

RESUMEN Y CONSIDERACIONES FINALES

Desde el inicio, la investigación histórico-arqueológica de la Edad del Hierro en el valle del río Oka se planteó con un interés fundamental centrado en descubrir y comprender la articulación territorial, la estructura de la población y su génesis. El lugar escogido para el inicio del proyecto fue el castro del monte Arrola recogido en la carta arqueológica (1982) bajo el nombre de Marueleza. Este arranque fue minuciosamente estudiado con el Dr. Joan Maluquer de Motes que sugirió, corrigió, apoyó y complemento el enfoque que le proponíamos y nos señaló objetivos de interpretación de largo alcance. La propuesta fue aceptada por el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, hoy Euskal Museoa, como un proyecto de investigación de larga duración sobre la Edad del Hierro en Vizcaya. Este enfoque, y su evolución, ha sido plasmado en diversas ocasiones con propuesta de desarrollo plurianual presentada a la Diputación de Vizcaya y que solo ha sido posible atender parcialmente por motivos presupuestarios y de actitud oficial.

El Santuario de Gastiburu es un lugar especial y extraordinario en todas las facetas en las que hemos investigado. El estudio realizado sobre él, el oppidum de Marueleza y los demás yacimientos de la Sierra de Gastiburu supone un importante punto de inflexión en la investigación y en la comprensión de los pueblos de la Cornisa Cantábrica al final del I milenio a.C. Los resultados alcanzados son particularmente importantes para la comprensión de la población de los carietes y veneses y en general del País Vasco. Esta monografía recoge la investigación que fijó su objetivo en comprender y difundir el conjunto de yacimientos arqueológicos localizados en la Sierra de Gastiburu, y todos aquellos que son conocidos dentro del territorio político del oppidum de Marueleza y que creemos son dependientes jerárquicamente de él. Hemos desgranado tanto los datos recuperados por las excavaciones como las conclusiones alcanzadas por las investigaciones paralelas sobre los objetos y los restos, pudiendo proponer una interpretación de la situación política y jerárquica de la *civitas* del Oppidum de Marueleza dentro del entorno regional. La investigación principal se ha centrado en estos años en el binomio formado por el oppidum de Marueleza y el Santuario de Gastiburu, especialmente en éste último, limitada por dos factores: la menguante inversión económica de la Diputación de Vizcaya en la investigación arqueológica y por la incompreensión oficial de la necesidad real de que ambas investigaciones fuesen hechas sincrónicamente. A pesar de estos dos escollos, por otra parte comunes y habituales a muchas investigaciones, los resultados obtenidos han dado respuesta a un amplio espectro de necesidades de conocimiento y han ofrecido datos relevantes la comprensión del poblamiento y la organización jerárquica del territorio en el Hierro II.

Los yacimientos arqueológicos de la sierra de Gastiburu y del valle del río Oka

El oppidum de Marueleza tiene un gran espacio fortificado que supera el recinto de las murallas de piedra, siguiendo un sistema al uso en la época. En el exterior, mediante la utilización de la defensa simple, foso más parapeto y empalizada, se crea un perímetro adicional cuyo fin es dificultar el acceso a las puertas y a las murallas. Este diseño se complementa defensivamente con el cierre de los accesos que por las vaguadas comunican con el fondo del valle. Podemos decir que con ese planteamiento defensivo el resultado es el de una montaña protegida. La superficie que queda definida supera las 300 ha. En el interior de su agro además de las zonas de aprovisionamiento agrícola y ganadero, los bosquetes de aprovisionamiento de combustible, de las zonas baldías y de cementerio, el oppidum de Marueleza mantiene una interesante área sacra donde se encuentra el Santuario de Gastiburu. La consecución material de los elementos defensivos que rodean el oppidum y el propio santuario tienen un gran coste económico y de esfuerzo, como hemos descrito y calculado en el texto. Una inversión muy importante que necesita apoyarse en dos columnas muy sólidas: la planificación y la previsión. Será necesaria la planificación de la totalidad de la actividad de extracción, acarreo y construcción y la previsión de almacenamiento de los recursos alimentarios extraordinarios para llevarla a cabo sin perjuicio de las reservas para la anualidad presente y las futuras.

Ante la importancia de las murallas de Marueleza hemos de plantearnos su motivación. Esta construcción se lleva a cabo en un tiempo en el que hablar de conflictos armados que las hiciesen necesarias tiene sus dificultades. Es una situación que se confirma arqueológicamente, ya que ninguno de los castros o poblados del Cantábrico oriental,

incluido el oppidum de Marueleza, ha mostrado signos de violencia o destrucción sobre los que se pudiese refrendar que tal necesidad era real. Por tanto, la interpretación del fundamento de base de esta fortificación, de la delimitación monumental del espacio residencial, es tanto o más una forma de prestigio y demostración de poder que una posible necesidad defensiva real, pero no por ello dejan de ser perfectamente funcionales para su cometido.

Es un hecho comprobado el paralelismo existente con todos los territorios de referencia: Celtibérica, Valle del Ebro y Aquitania. La influencia que se recibe de ellas es evidente vista la adopción de soluciones diferentes e interesantes o cuando menos más ventajosas que las anteriores en aspectos que afectan a la vida cotidiana y a la organización interior de las aglomeraciones, como es la casa rectangular frente a las casas de planta oval del Hierro I de Berreaga o la circular de Peñas de Oro. La hipótesis de las relaciones comerciales a corta y media distancia, del intercambio de ideas, conocimientos y técnicas de gran valor con los que sustentan su evolución y la necesidad de un cambio de prisma con el que ver a las sociedades del Cantábrico oriental, está servida con la cada vez más común aparición de restos arqueológicos cuyo origen está en el Valle del Ebro y la Meseta Celtibérica. Su presencia contribuye a implementar la secuencia necesaria sobre la que asentar la hipótesis anterior.

En la formulación de esta hipótesis además de los objetos, cobra especial relevancia la comparación del conjunto de nuestros yacimientos principales con los sincrónicos del Cantábrico oriental. El oppidum de Marueleza y el Santuario de Gastiburu vuelven a revelarse como un binomio singular en el panorama europeo de final del I milenio a.C. donde los elementos periurbanos presentes en la sierra de Gastiburu aportan aún mayor peso. La excavación en ambos yacimientos nos ha permitido conocer aspectos sobresalientes de su técnica, dimensión y conocimientos. Los resultados obtenidos hemos de dividirlos en dos órdenes, uno estrictamente técnico a través del cual podemos valorar la evolución de su conocimiento y otro sociocultural que nos conduce a comprender la complejidad de la sociedad cariete.

En los aspectos técnicos los resultados han sido tan variados como sorprendentes. Para nuestro beneficio, el paso del tiempo y la silvicultura intensiva de la 2ª mitad siglo XX han degradado poco la arquitectura, manteniéndose una conservación muy buena en algunas zonas de la muralla del oppidum y de forma general en el santuario. El concepto de durabilidad es muy difícil de valorar o cuantificar en esa sociedad, como intención o valor añadido real, ya que hay un componente de voluntad unido a esa búsqueda de la perduración. Superamos lo tangible al expresar la posible voluntad de obtener un hecho perdurable. En el caso de las murallas de Marueleza parece evidente que así sea, porque en su durabilidad estriba que la potencialidad de eficacia funcional, defensiva y de prestigio, sea más real. En el caso del santuario parece más complejo el enunciado de una voluntad de perduración subyacente aunque el resultado sea ese. La calidad técnica de las diversas soluciones adoptadas sopesada frente a las dificultades inherentes al emplazamiento elegido y los resultados obtenidos permiten considerar que había un gran interés en que fuesen construcciones estables, sólidas, resistentes y, a juzgar por el resultado visto dos milenios después, duraderas. Creemos que si existió esa voluntad y que tras ella está el especial valor que se le confiere al lugar y el contenido social que tiene y que lo promueve, establecido entre los límites de lo prestigioso, lo necesario y lo religioso. De su alto grado de conservación ha sido posible rescatar un gran volumen de información específica que desvela aspectos importantes de sus conocimientos técnicos. De entre los distintos contenidos informativos que hay en el santuario es necesario resaltar su complejo diseño y la especial distribución de los elementos construidos. El estudio descriptivo de sus partes nos ha permitido comprender y profundizar en aspectos de su conocimiento, que por ser común a las partes, no puede ser considerado producto del azar, como lo demuestra el conocimiento de la geometría. El planteamiento de un pentágono regular como base del diseño general del santuario es un punto de partida que sorprende por la gran complejidad de la figura elegida. Su desarrollo se encuentra escasamente deformado por la proyección directa sobre un terreno que presenta varios planos en sus pendientes. Mientras que la estructura general se ajusta a un pentágono, cada uno de los elementos mayores, los lóbulos, presentan la forma de una herradura. La combinación de un círculo y un triángulo equilátero son la base con la que obtener la forma de herradura de la planta de los lóbulos, un proceso de síntesis complejo y muy interesante. Como forma debía ser conocida por la huella que imprime el casco del caballo, la herradura de caballería es un objeto del que no tenemos testimonio material en el Cantábrico, pero sí en el yacimiento de Aguilar de Anguita (s. IV y III a.C.). Descomponer esta imagen requiere de capacitación geométrica en el observador para llegar a la combinación de las figuras simples citadas relevante en este caso por la evidencia del uso de pautas repetidas en la composición relacionadas con un módulo.

Sobre la forma de herradura se levanta un complejo elemento constructivo en el que se van superponiendo soluciones, que incluso se alternan, que sirven a la estabilización y consolidación de la construcción. Como resultado del buen conocimiento, tanto de los materiales usados, de la idoneidad de su localización en el conjunto de la arquitectura como de las técnicas constructivas, se han conservado los cuatro grandes elementos arquitectónicos manteniendo una altura similar próxima a un plano común. Sobre cada uno de los lóbulos y orientado hacia una plazuela interior, se crea un plano inclinado. Sobre ese plano dispusieron una grada curva, ajustando el centro de cada arco al eje medio de cada lóbulo. El espacio así creado está organizado interiormente, siendo equivalente en los dos excavados. Su composición tiene zonas de paso con suelos enlosados que rodean la grada. La grada se compone de la sucesión de bancadas con o sin lajas hincadas por detrás de cada una. En las superficies vistas de las lajas se distinguen las marcas de trabajos y decoraciones hechas mediante trazos simples o picados distribuidos en superficies completas o localizados en zonas

concretas. Grandes bloques de conglomerado se sitúan en zonas precisas de la grada, quizá para la presentación de ofrendas o relacionados con orientaciones hacia el exterior.

La investigación de las rocas usadas en la construcción del santuario ha sido muy interesante. Salvo una excepción, los materiales proceden de niveles de roca sedimentaria localizados estratigráficamente a media altura en la columna geológica entre el santuario y el oppidum. Por el tipo de material usado sabemos que la forma de explotación de este paquete arenoso es un área extensa y poco profunda, diferente al frente clásico de cantera. En consecuencia directa al tamaño de la explotación y al sistema, su localización plantea dificultades de relieve a las que hay que añadir la remodelación paisajística producto de las roturaciones intensivas y de la apertura de caminos. Los sistemas más modernos de fotografía e investigación aérea permitirán abordar esta localización con aceptable éxito. Lo que supondrá en un próximo futuro localizar las zonas de extracción. Sin embargo, hay un tipo de roca sedimentaria usada de manera seleccionada y localizada en partes concretas de los lóbulos procedentes, muy posiblemente, de una cantera alejada varios kilómetros de la Sierra de Gastiburu. Son los conglomerados, un tipo de material en grandes bloques donde los mayores pueden alcanzar los 500 kg. Su uso está asociado a los límites y a las bases de los muros de los lóbulos y de forma indiscutiblemente intencionada, en las gradas por lo exclusivo de su localización. Presumiblemente, su uso en las bases de los muros está ligado a sus características de resistencia a la erosión hídrica y su dureza. Por su tamaño y apariencia pudo ser que se incluyese en las gradas. El recorte de los bloques, lo que denominamos desechos de obra, se incorporó a los rellenos interiores.

La selección de las rocas por sus características muestra el deseo de proporcionar solidez a la construcción en su base que interpretamos como deseo de perdurabilidad y una muestra del conocimiento empírico de las propiedades de dureza y resistencia intrínsecas de la roca. La arquitectura en su conjunto es un interesante compendio de conocimiento. La investigación del método constructivo y de los sistemas de contención de los rellenos ha permitido conocer otros aspectos del acervo técnico valorables directamente desde la armonía del conjunto, del equilibrio y de la estabilidad de cada una de las estructuras arquitectónicas excavadas.

Las hiladas de lajas con las que se construye las paredes del perímetro de los lóbulos se colocan a seco, siguiendo un sistema de soga y tizón. Sorprende su exquisita factura con ausencia de ripios, alternando bandas de lajas finas con lajas de mayor grosor. Se comprobó que en su construcción, además de una selección cuidada de materiales en forma, color y regularidad, se colocaron siguiendo un nivel horizontal. Una condición que es imposible obtener directamente usando la relación visual con el entorno como referencia, dada la complejidad de planos inclinados que envuelven al yacimiento y la presencia de arbolado. Adicionalmente sabemos que los bloques de la base de los muros fueron calzados hasta conseguir que la mesa superior o sobrelecho estuviese a nivel, un hecho constatado en cada comprobación realizada.

El grado de conservación existente en el conjunto ha permitido avanzar en otra interesante vertiente de su conocimiento que pocas veces se ve reflejada en los estudios. Las dimensiones medidas en los lóbulos, expresadas en el sistema métrico, son poco elocuentes en sí mismas. Tras una cuidada selección de las partes mejor conservadas, hicimos un estudio por si existía un patrón subyacente que pudiésemos descubrir, de características similares a los patrones existentes, sincrónicos y posteriores conocidos en Europa. La complejidad geométrica descubierta y la capacidad demostrada para su uso, sirvieron de motivo para profundizar en ese conocimiento. Pudimos obtener un módulo de medida que cumplía la norma para ser considerado un estándar para todas las partes del santuario. Este módulo fue cotejado con medidas igualmente seleccionadas del oppidum de Maruelea y de otros yacimientos del entorno próximo y lejano. Un módulo o pie (0,313m) que parece estar localizado y ser propio de esta zona del Golfo de Bizkaia y territorio sur de los pueblos indígenas citados, ya que al aplicarlo sobre medidas procedentes de lugares sincrónicos en otros territorios de referencia, no ha proporcionado evidencias de su uso. Ha sido útil en un algún lugar alejado dentro del Cantábrico como es el castro costero de la Campa Torres en Gijón. La profundidad temporal que podemos darle a este módulo es difícil de precisar porque existen muy pocas referencias publicadas anteriores al conjunto testado con las que podamos contrastarlo con seguridad. Sí se puede resaltar que podemos validarla en el mundo pirenaico en el cromlech de Etzela 8. En cambio, la continuidad del uso de este módulo en el tiempo no podemos fijarlo. Tenemos alguna relación que podría ser significativa ya que sirviéndose del dedo natural como divisor mínimo vemos coincidir un múltiplo hasta la implantación del sistema métrico decimal. Hay una coincidencia de suficiente precisión en la combinación del submúltiplo *palmo* (0,21m) con el pie o módulo (0,313m) en la relación de 2 pies y un palmo con la vara castellana (0,836m) y muy próximo a la vara guipúzcoana (0,837m). Esta última tiene un valor equivalente atestiguado en los Borch de Escocia. En el oppidum hallamos los mismos resultados en los aspectos técnicos citados salvando los que hacen referencia al diseño geométrico subyacente, que no ha podido ser estudiado por la imposibilidad de excavar en el lugar en los últimos años.

Los conocimientos técnicos recobrados durante la excavación tanto en el santuario como en el oppidum muestran que la sociedad que promueve la construcción de ambos está más avanzada de lo que se conocía hasta el momento y mucho más de lo que las fuentes clásicas nos transmiten. Mientras que la función del oppidum como lugar de habitación se enmarca, hasta donde sabemos, en el contexto general repetidamente descrito para estas civitas principales, la presencia de elementos periurbanos (el santuario de Gastiburu y de las grandes estructuras tumuliformes de Larrozeta y

Txarkueta) incrementan el espacio de información propio de este oppidum abriendo vías que lo diferencian de los grandes oppida del Cantábrico. Mientras que es necesario profundizar en el estudio de los elementos tumultiformes, el santuario ha permitido llegar a conocer e interpretar lo que ha sido el enigma de su función durante gran parte de su investigación, o al menos una parte de las actividades.

Cuál fue la función propia o funciones del santuario han sido preguntas sin posibilidad de una respuesta argumentada sobre datos durante muchos años, debido al impedimento que suponían para la excavación del área central del conjunto los derechos de paso del camino que atraviesa el yacimiento, el gran retraso en la compra del terreno y el del posterior desvío del camino. Eliminado el problema en 2001, la excavación de la plaza o explanada entre los lóbulos deparó un complejo diseño. A las zonas enlosadas con grandes lajas que anteceden a las áreas reservadas delante de cada lóbulo se une el descubrimiento de un espacio no enlosado, de forma oval, sobre el que penetra una línea doble de bloques de arenisca que marcan una orientación hacia el punto más alto del oppidum de Maruelea, coincidente con el pico de mayor altura de la sierra y el centro del conjunto de lóbulos.

El estudio de esta orientación y de su relación con el diseño del Lóbulo N fue la base que permitió establecer su coincidencia con el solsticio de verano, tras compensar las mediciones con las correcciones necesarias para los 2000 años transcurridos entre uso e investigación arqueológica. Esta coincidencia entre el centro del santuario, la arquitectura de uno de sus elementos mayores y una georeferencia singular del paisaje con la salida del Sol en el horizonte cotidiano u horizonte astronómico alertó de la necesidad de investigar otras coincidencias similares. Los subsiguientes estudios nos han llevado, a pesar de nuestro escepticismo inicial, a considerar que cualesquiera que fueran las celebraciones que tuvieran lugar en el santuario, el diseño del complejo guarda una relación con el ciclo lunisolar anual. Un conocimiento obtenido tras largas observaciones a lo largo de muchos ciclos y del establecimiento de la localización común, trabajo más que complejo. La comprobación sobre el terreno de los eventos, tanto lunares como solares, que se producen cíclicamente ha retornado varias lecturas muy interesantes que nos acercan al conocimiento y creencias de los constructores y cuidadores de este lugar ceremonial. La localización de los ortos y los ocasos de los solsticios sobre relieves fácilmente localizables en el paisaje habitual en el s. IV-III a.C. es esencial para ligar físicamente la aceptada y razonable creencia de que la predicción de la llegada del cambio de estación tiene una importancia clave en esa sociedad, tanta como haberla observado durante largos periodos hasta poder señalarlos y después conservarlos bajo la forma monumental dada al Santuario de Gastiburu. La predicción del calendario solilunar, quizá incluyendo más datos cíclicos celestes, es posible con solo la parte del yacimiento que tenemos conocida, aunque hay que excavar alguna zona para cerrar las comprobaciones. Creemos que siendo esencial para una economía agrícola y ganadera ésta función astronómica no es la única actividad del lugar, pues por sí sola podríamos considerar no justificada una complejidad arquitectónica tan grande y tan sólida.

El diseño general basado en un pentágono, la forma compleja de cada lóbulo y la presencia de 4 elementos arquitectónicos destacados del conjunto general por su tamaño y 4 menores proponen que la función de este lugar no responde a los estereotipos arquitectónicos convencionales de la época. Su función se halla ligada a los aspectos ceremoniales y sacros que podemos comprender vinculados al poder político, como es común, que a su vez se recarga y puede justificarse mediante la protección de los dioses, creencias, predicciones y augurios procedentes de la actividad y existencia del santuario. Entre los materiales culturales hallados, la presencia de un grabado de un caballo, las figuras de un bóvido y un suido, animales con carga mitológica tanto en las culturas mediterráneas como en las centroeuropeas, podrían interpretarse como animales totémicos ligados a la solicitud de prosperidad de la agricultura y la ganadería a través de ceremonias libatorias que pueden aceptarse ligadas a las cazoletas grandes halladas en los suelos de los lóbulos E y W. Los tableros que hemos denominado de juegos aparte de su aspecto lúdico, pudieron ser elementos usados en ritos predictivos o adivinatorios, aspectos de una sociedad muy difíciles de demostrar y que debemos exponer con mesura, hasta que otros descubrimientos o el repaso de viejos hallazgos les den solidez.

Aunque aún es pronto para establecer la interpretación final y solo como una hipótesis de trabajo hacia el futuro, consideramos que podría existir una asociación entre la forma de herradura de las plantas de los lóbulos y la presencia de una figura grabada en una piedra de un caballo bajo un arco. En esa hipótesis quizá no sea incorrecto considerar que pudiese haber habido un culto a una diosa protectora de los caballos, quizá a Epona, y que este no fuese el único culto posible. En ese escenario también el bóvido podría estar indicando un culto a una deidad masculina con ritos a la fecundidad o la inmortalidad (GARCÍA GELABERT-BLAZQUEZ 1997, MONEO 2003). Cabe la interpretación de los animales totémicos, los protectores de clanes, de las elites guerreras ecuestres, que tienen un espacio definido en el conjunto del santuario, dependientes del jefe carismático que afianza su poder mediante la protección del antepasado heroico quizá de ascendencia divina. Esto equivale a que la protección se la otorgan a quien ha construido y mantiene el lugar donde se predice el cambio de las estaciones, el jefe carismático que obtiene un beneficio extraordinario de respaldo. La complejidad de la selección de un lugar para servir como observatorio es máxima, la hemos presentado en el texto mediante cálculo de probabilidades, lo que en la realidad equivale y requiere de la continua observación por personas que detentan tanto el conocimiento como su transmisión. Quizá este lugar es la mejor prueba documental de la existencia de una clase sacerdotal en estas comunidades del Cantábrico, a pesar del silencio de las fuentes.

La complejidad del Santuario de Gastiburu es evidente y su interpretación debe alcanzar además de los aspectos físicos y técnicos de su existencia, los de las creencias y organización social que se encuentran tras su existencia. Todos los documentos recuperados conducen a su interpretación como un lugar ceremonial donde se conserva el conocimiento, se toman decisiones bajo la protección de los dioses, se predice los cambios de estación y se venera a los dioses, aunque en lo dicho haya aspectos que por su cualidad metafísica difícilmente podrán ser probados con objetos concretos, a los que también se interpreta, aunque ineludiblemente intuyamos su existencia.

La articulación territorial

Argumentando sobre las características monumentales del oppidum de Maruelea y de los elementos periurbanos, cuya tipología está alejada de los yacimientos conocidos en la extensa región de referencia usada, unidos a una posición geográfica muy clara y definida, hemos podido dar respuesta a algunas de las preguntas que formaron parte del proyecto inicial de la Edad del Hierro en Bizkaia.

Para responder a las cuestiones relacionadas con el área de influencia territorial que tuvo el conjunto arqueológico de la Edad del Hierro de la Sierra de Gastiburu, ha sido fundamental el avance de la investigación y prospección en el Territorio Histórico de Guipúzcoa. Por el contrario, en Vizcaya, hemos de lamentar que aunque ha habido otras excavaciones hay una total sequía de publicación de las memorias de investigación de castros próximos ligados a los de la Sierra de Gastiburu: Berreaga con una necrópolis en su cercanía, el castro de Kosnoaga con un posible foso y el poblado de la Forua romana (s. I d.C.) al parecer fundado en época flávia. Aún con esta sistemática obliteración de datos hemos podido comprender y recuperar el modelo básico de ocupación del territorio. El modelo ha quedado definido por la existencia de áreas de influencia para cada aglomeración, certificadas por la existencia de límites naturales relevantes que coinciden, a su vez, con los resultados teóricos de aplicar los polígonos de Thiessen a la distribución de los asentamientos. Internamente cada *civitas* abarca un territorio político hasta sus límites fronterizos y un territorio de explotación interior, resultado de la suma del *agro* de la aglomeración principal y el de las dependientes, tangentes o superpuestos por la proximidad, ampliados mediante estaciones intermedias (cuevas) de uso temporal y granjas que aunque aún no se han hallado, suponemos complementarían la forma de explotación territorial.

Los límites de los polígonos de Thiessen, más allá de nuestra *civitas*, siguen la tendencia a situarse sobre o en las cercanías de elementos naturales que pueden aceptarse como límites fronterizos: cadenas de montes o colinas y ríos en fondos de valles amplios. Al comparar la división de la Cornisa Cantábrica del Golfo de Bizkaia basada en los polígonos obtenidos con las aglomeraciones conocidas y los relatos de las fuentes sobre las fronteras de los pueblos, hemos apreciado una más que interesante coincidencia. El río *Nerua* (ría del Ibaizabal-Nervión), en la costa, como frontera de los autrigones con los carietes y el lado del polígono resultante entre los castros de Berreaga y Malmasin coinciden con suficiente precisión, al igual que en el caso del río *Deua* (río Deba), límite de los carietes con los várdulos, castros de Moru y Munoaundi. Es quizá éste uno de los más interesantes resultados a aportar ya que permite demostrar que la línea teórica obtenida de la existencia de recintos amurallados sincrónicos es coincidente con la frontera descrita en las fuentes, que comúnmente ha sido aceptada pero no corroborada. A través de esta coincidencia, donde se une información de localización geográfica, datación radio carbónica y descripción de la geografía antigua, creemos aceptable dejar cerrada la controversia de si los caristios o carietes y vennenses tenían presencia en la costa cantábrica frente a los que proponen un Cantábrico cántabro, en un sentido estrictamente étnico. La falta de descripción del interior de la franja costera, los llamados relieves intermedios e interiores, hasta alcanzar la divisoria de aguas en la Cordillera Cantábrica, impide examinar otras coincidencias. En este importante tramo geográfico interior, además de la dificultad que se deriva de la falta de referencias de interés geográfico en las fuentes, las aglomeraciones citadas no siempre han podido ser asociadas a un yacimiento arqueológico y los castros conocidos dejan grandes espacios vacíos en zonas de montaña que requieren una mayor documentación para establecer la hipótesis inicial que hallamos en los polígonos de Thiessen. En consecuencia, las fronteras étnicas en esa zona media y sur tienen una descripción que deberá hacerse más precisa con el trabajo de la próxima década.

El estudio de relación del modelo de ocupación del valle del río Oka con los restantes enclaves de población de la franja costera de autrigones y várdulos, permite apreciar que hay una preferencia por situarse entre 9 y 15 km de la costa, siendo esta variabilidad explicable por el hecho de la convergencia del mayor número de factores estratégicos favorables en el lugar. Esta forma de ocupación es paralela a la que se conoce en Asturias (CAMINO MAYOR 1995) aunque en ese territorio hay castros absolutamente costeros que aún no han sido descubiertos en el Golfo de Vizcaya.

La realidad investigada en el valle del río Oka y la concurrencia fundamental de la mayor secuencia de información de entre todos los valles de nuestra provincia, ha permitido indagar, hasta establecer una estructurada hipótesis de organización y ocupación de la *civitas* del oppidum de Maruelea.

En la secuencia de ocupación de la cuenca hay una evidente falta de conocimiento de los lugares de habitación desde el abandono de las cuevas posiblemente en el Neolítico hasta el Hierro I. La evidencia de este cambio la tenemos en la escasez de restos culturales en las cuevas, pero no su total desaparición, como queda evidenciado en las memorias de

excavación¹. Esta presencia irregular es también la demostración de que el valle del Oka no se despuebla durante el Eneolítico y el Bronce. Es muy posible que en esos periodos el uso de las cuevas o de algunas de ellas tuviese un cierto componente ritual, asociación que establecemos mediante la presencia de algún objeto particular que podría ser considerado una ofrenda, caso de la pequeña herramienta (hachita) enmangada en hueso (Valdés 1994) hallada en Santimamiñe y el uso funerario. La roturación de laderas y la silvicultura han afectado poco, por el momento, a los monumentos que hemos estudiado, pero no será así con otros yacimientos periurbanos de la Sierra de Gastiburu donde aún se rotura sin control oficial. Las Edades del Hierro reflejan una estructuración territorial distinta, con tres aglomeraciones de diferente consistencia y contenido informativo, de distinto orden jerárquico y con desigual profundidad temporal. A todo ello hay que sumarle la presencia extraordinaria del Santuario de Gastiburu y de los otros elementos de su entorno, asociados a la vida cotidiana del oppidum.

El territorio geográfico que hemos investigado es un espacio asegurado por un perímetro montañoso defendible, dentro del cual se obtienen todos los recursos básicos para mantener una población reproductora estable, con posibilidad de crecimiento y capaz de generar excedentes que aseguren en situaciones adversas su supervivencia y comerciar para obtener materias primas relevantes: cobre, plomo, estaño, etc. La capacidad de explotación del territorio por la población residente en las aglomeraciones de Kosnoaga, Marueza e Illuntzar durante la Edad del Hierro, se incrementó con el uso temporal y estacional de las cuevas. El ritmo de uso de las cavidades durante el Hierro II no ha sido estudiado pero hemos podido, de alguna manera, comprenderlo a lo largo de ésta investigación. Su uso es un aspecto relevante en nuestra hipótesis de aprovechamiento y explotación del territorio de la civitas que modificaría algo de su interés, sin llegar a perderlo, si se hallasen granjas que pudiesen sustituir o complementar a las cuevas, sin por ello cambiar el hecho documentado de su uso. La comprensión de este territorio y su funcionamiento es el resultado de la investigación de la disposición de los recursos, las áreas de explotación de cada aglomeración y de los complementos necesarios para el incremento de los resultados dentro del perímetro de los límites naturales.

Para esta investigación hemos partido de la forma más convencional de plantear la explotación de un territorio, el área de 1 y 2 horas de marcha. Nos hallamos, sin embargo, inmersos en un mundo donde está atestiguado el conocimiento de la rueda en La Hoya y del caballo como montura con la espuela de Kutzemendi. Los restos esqueléticos de *Bos* y de *Equus* refuerzan con su presencia las anteriores evidencias y con su edad de muerte proporcionan la evidencia del aprovechamiento secundario (trabajo y derivados: leche, mantequilla, etc.) de los individuos durante un periodo largo de tiempo. Así que nuestra hipótesis sobre la existencia de un amplio territorio de explotación que, por el norte, alcanzase la costa y las cumbres del perímetro montañoso en las otras direcciones, es convincente. Hemos visto como los territorios de explotación (1 y 2 horas) se superponen en sus zonas exteriores, proximidad que queda ampliamente aumentada cuando se incorporan los animales de carga y de tiro.

Un elemento de gran importancia e interés es el conjunto formado por: la ría, las marismas y los marjales salinos del centro del valle. Es un accidente integrado en el territorio de explotación y hemos de considerarlo como un elemento de reserva alimentaria, aunque la investigación aún no haya descubierto o no se conserven restos de su aprovechamiento en los castros debido a la acidez de los suelos. La mancha de agua que se genera en el fondo del valle con la marea alta y las marismas consiguientes en la marea baja deben ser tenidas en cuenta como un elemento integrador y una fuente de recursos alimentarios, no como una frontera o un elemento nocivo. La permeabilidad que ofrece su existencia a una incursión desde el mar es evidente, al igual que lo es la presencia de una barra de arena y un estrechamiento de la entrada que facilitarían mucho su defensa. No hay constancia directa de navegación costera indígena, aún. Carecemos de datos de navegación en aguas interiores, pero no descartamos que un futuro próximo traiga los datos que faltan. El descubrimiento del pecio de Urbietta, Guernica (s. XV) por I. Pujana y A. Díez, miembros del equipo de Gastiburu s.l., en 1998 (VALDÉS 1998, IZAGUIRRE-VALDÉS 1998), en un estado de conservación extraordinario advierte de que la posibilidad de un hallazgo anterior es factible y muy probable. La falta de protección oficial que tienen todas las marismas por parte de Gobierno Vasco, Diputaciones y Ayuntamientos ante la pérdida-destrucción de posibles restos arqueológicos, en cuantas obras públicas se plantean en el dominio marítimo costero de los estuarios, marismas, barras de arena, turberas y aguas interiores, hace necesario aprovechar el momento de la publicación de esta monografía para reclamar su intervención con la máxima urgencia, declarándolas Zonas de Especial Protección, algo que es necesario extender a la declaración de B.I.C. del santuario, el oppidum y el conjunto arqueológico de la Sierra de Gastiburu. Una demanda vieja en el tiempo y un mandato responsable de la sociedad, aún por cumplir.

La estructura de la población

Este territorio del valle del río Oka debió de ir evolucionando desde los poblados del Bronce a la fortificación en piedra de un castro (Kosnoaga, Hierro I), por el incremento de la explotación (territorio intervenido) y la obtención de claras

¹Barandiaran 1980, Apellaniz 1973.

mejoras en los resultados agrícolas, que permitieron, en un ambiente favorable por debajo de la curva de explotación crítica del suelo, una mayor supervivencia de la población y un mayor éxito reproductor, incrementándose el número de productores como consecuencia. La situación bonancible más a menos continuada permitiría explicar y sostener la hipótesis de un desarrollo mayor, hecho paralelo a las regiones periféricas: Meseta Celtibérica, Valle del Ebro y Aquitania, de donde recibirían y hacia donde ejercerían mutua influencia. El sustrato humano, a pesar de ser el objetivo primordial de la investigación histórica, como estudio prioritario en el País Vasco aún tiene un largo camino por delante y una gran necesidad de desarrollo aún. Deben incrementarse tanto los estudios clásicos de antropometría de los enterramientos en cueva y megalitos, como la continuación e intensificación de los estudios sobre ADN antiguo. En estos últimos, aunque se ha alcanzado resultados importantes en hitos relevantes no han sido aplicados con el número adecuado para crear líneas filogenéticas que a la investigación histórica nos aporte suficientes datos de soporte para, lejos de las generalidades, entrar en las profundidades de lo particular. Los cambios de los ritos funerarios y la presencia de materiales culturales de procedencias diversas indican la existencia de relaciones comerciales, pero también la posibilidad de incorporación del sustrato poblacional portador de nuevas o mejoradas técnicas, cultos y organización. Este hecho debió de producirse también en la otra dirección como reacción consecuencia del contacto, por otros motivos equivalentes. La arqueología y el estudio del ADN están mostrando que la Península y Europa son un mosaico genético, donde es posible hallar algunas particularidades (TURBÓN 1996). Sin embargo, de una importante franja temporal, la Edad del Hierro, esencial para comprender la población que construyó los lugares que hemos investigado y sus orígenes es de la que carecemos de restos humanos sobre los que investigar, bien consecuencia del ritual de las incineraciones o por las condiciones negativas de conservación en los suelos ácidos.

Las excavaciones hechas en las aglomeraciones de la franja costera del País Vasco no han descubierto sistemas de almacenamiento de excedentes, sin embargo, sí de acumulación particular de grano (castro de Intxur). Quizá sea el almacenamiento de la cosecha por cada casa un indicio de la existencia del concepto de “propiedad privada”. El desconocimiento de los silos comunitarios tampoco es necesariamente la negación de un factor comunitario de producción. La acumulación de excedentes es un hecho, la cuestión es si fue exclusivamente privada, de las unidades familiares, los clanes, o comunal. Hemos de considerar que el aumento de población y el esfuerzo necesario para poder afrontar la construcción de grandes sistemas defensivos y de los restantes monumentos es en sí mismo una demostración indirecta del necesario incremento equivalente de alimento y de la existencia de excedentes como resultado posible en concordancia con lo observado en los territorios periféricos. Estas grandes construcciones, murallas, santuario, túmulos, fueron hechas por la comunidad, por lo que parece probable que, cuando menos, fuese comunal una parte del fondo de sustento necesario, pudiendo provenir el grueso restante de las élites o del jefe carismático. Aspecto que con gran dificultad podremos llegar a conocer.

Nos encontramos al inicio del conocimiento de un periodo muy complejo de la población del País Vasco, donde cada nuevo factor incorporado desde las excavaciones equipara a estas poblaciones con las circundantes, siendo necesario el trabajo minucioso y pluridisciplinar para descubrir sus particularismos diferenciadores.

Aunque aún hoy debemos explicar las grandes diferencias existentes entre los ajuares encontrados en oppida, castros y poblados de la periferia regional y los nuestros, tenemos suficientes datos para comprender que, muy posiblemente, algunas de estas diferencias de representación numérica de los objetos de uso más común se deben al uso de materiales distintos para el mismo tipo de objeto de uso pero que conlleve un menor índice de conservación intrínseco, por ejemplo: madera *versus* barro. La causa que justifique la diferencia o preferencia estaría en la mayor disponibilidad, en el mejor acceso a una materia prima frente a otra y no a la carencia de la técnica para elaborar con cualquiera de los materiales. La consecuente e incorrecta apariencia que se deriva de la comparación simple tomada en términos de presencia-ausencia, al prescindir en el análisis la compensación que aporta el uso de otros materiales alternativos, que finalmente son igualmente prácticos y suntuosos, deviene en la potenciación artificial del efecto “pobreza real” allí donde se usan materiales perecederos cuando debería ser otra la conclusión “imagen de pobreza inducida por defecto de análisis”. Un efecto negativo de información hacia la sociedad actual que los investigadores debemos explicar señalando que la ausencia de algunos objetos tipo tiene orígenes distintos a la incultura, barbarie, primitivismo o la romántica imagen de la pureza del aislamiento voluntario del sustrato poblacional con deseo de preservación de su identidad en todo el espectro posible por encima de sus vecinos. Es el estudio de los yacimientos el que aporta otros criterios que permiten la valoración en términos de pobreza o riqueza, siempre relativa, y dentro del estricto contexto de su tiempo y nunca del nuestro. Por tanto, la ausencia de objetos tipo esperables o esperados unida a otros aspectos y datos reales obtenidos tiene un valor positivo en la interpretación, equivalente a la existencia de otros ajuares coetáneos con otras presencias o ausencias de objetos considerados tipo. Reconozco que esta línea es mucho menos vistosa y de más difícil elaboración, trabajo y visualización. En determinadas áreas geográficas este sentimiento de “pobreza local” deriva de la falta de investigación en algunos “yacimientos tipo”, de la interpretación de los recursos naturales y del escaso trabajo de campo, cuando hay ocasión, a lo que se debe añadir la falta de publicación que esconde los objetos y con ellos la información recuperada como, por ejemplo, ha sucedido en el castro y posible necrópolis de Berreaga. Es evidente que esta investigación se desarrolla en un área geográfica que presenta en el material menos perecedero diferencias sustanciales de número frente a los variados objetos de la Meseta, Valle del Ebro y Aquitania, con una

cerámica local, generalmente de mala calidad, pocos objetos de hierro y cobre-bronce, pocas monedas y muy poco oro y plata. Además, es un área que carece de algunas materias primas, por ejemplo oro, plata, estaño, mientras en otras tiene una gran abundancia madera, hierro, plomo, en donde el suelo presenta dificultades añadidas con pendientes pronunciadas, suelos superficiales ácidos y pobres, y ventajas como meteoros acuosos abundantes. Este simple panorama de recursos informa de motivos suficientes para hallar condicionantes que limitan los grandes ajuares suntuosos y tesoros equivalentes a otros de regiones próximas, pero también sirve para informar de porqué encontramos lugares como el oppidum de Marueza o el gran castro de Intxur.

La evidencia desfavorable de la comparación numérica unida a la escasa variedad de la panoplia de objetos culturales actual arrastra hacia una opinión de pobreza técnica, económica y por ende social y política. Si aceptásemos lo expuesto de esta manera habría que tomar este periodo en el territorio costero bajo un velo idéntico a la descripción de los “pobres bárbaros” de los textos antiguos, de la visión de los investigadores románticos y de algunos modernos. Es la esencia de las esencias de la discutible pureza indígena inmersa y aferrada a su limitada capacidad para evolucionar mejorando o mejorar evolucionando. Creemos firmemente que con los resultados de ésta investigación o simplemente mirando las murallas de Marueza o al Santuario de Gastiburu, esa imagen de “barbara pobreza crónica e intelectual” ya no es capaz de sostenerse ni es posible aceptarla desde la ciencia. Las investigaciones que se desarrollan en el castro de Basagain están confirmando la complejidad de este escenario y, a través de objetos culturales alóctonos de gran interés, demuestra la distancia que tienen sus contactos e intereses. Con ambos términos y con otras novedades que deparará el futuro es obligado corregir el punto de observación del escenario de finales del I milenio a.C. e igualmente los términos de las proposiciones y cuestiones del análisis del número, la variedad y la calidad de los objetos para definir el entorno de valor de “sociedad y cultura” de este territorio con sus condiciones propias.

La mejora en las técnicas de aprovechamiento de los recursos naturales, la variación del sistema productivo, el incremento del cultivo y la variación de la forma de explotación ganadera contribuyó de manera esencial a los cambios sociales y amplió el ámbito de las relaciones regionales a media y larga distancia. Hemos expuesto que la creación de excedentes alimentarios, el aprovechamiento secundario de los animales y de la extracción y transformación de materias primas con interés comercial: hierro, plomo, tejidos, etc., fue el empuje para la evolución de la sociedad y de sus necesidades que introdujo variaciones en la forma del poder tradicional, posiblemente promovido por la necesidad de la gestión de los recursos y del intercambio. El jefe electo o carismático es la consecuencia de esa variación y el afianzamiento de cambios profundos en la sociedad, como viene sucediendo al norte de los Pirineos desde el Hallstatt. Las modificaciones en la economía, el paso de la subsistencia a la economía de vocación excedentaria, sirven a hechos de gran interés para comprender la evolución detectada en las aglomeraciones como son el sinecismo, el establecimiento de las fronteras políticas entre aglomeraciones principales y la explotación compartida de los recursos, la aparición de la propiedad privada como elemento de prestigio diferenciador dentro de la población, las elites y el clientelismo. Este no es un hecho novedoso, es un proceso que se conoce en los territorios circundantes de Celtiberia, Iberia y Aquitania, detectado ya en el Hierro I. Después de comprobar que los mismos o muy similares aspectos de cambio advertidos en los pueblos periféricos citados se están produciendo en el territorio cariete, y sustentada la premisa en los resultados obtenidos en el conjunto de yacimientos del valle del río Oka, aceptamos que existe una igualdad del marco de desarrollo de esta región con el contexto general de la época, necesitada de las matizaciones de la investigación futura. Pronosticamos, y no renunciamos a sostener, que con el incremento racional de la investigación puedan definirse particularidades locales en el futuro a la vez que se hallarán otros temas de afinidad y marcas de identidad estadísticamente discriminantes.

La existencia de aglomeraciones del Hierro I que ven reducida su superficie ocupada al alcanzar el Hierro II y modifican su sistema defensivo, caso de Berreaga; el abandono de poblados y lugares fortificados, casos de Atxa, Sta. Lucia o Zabalgana, junto a la aparición de otros de nueva planta con un grado de monumentalidad desconocido en la región como es el caso de Marueza, sustentan la defensa de un profundo cambio en la sociedad y en la forma de Poder. No se trata solo de un proceso de acumulación de excedentes, ni de una mayor efectividad en la producción que serían los medios, se trata de la visualización de un cambio profundo hacia un espacio territorial mayor, marcado con una clara connotación de autonomía política, con fronteras entre las que se encuentran englobados otros castros menores, poblados y quizá granjas, por ahora desconocidas, y gobernado por un jefe carismático. Es la profunda modificación cultural y social: de las relaciones sociales y de quién y de cómo se ostenta el poder político, cambios de ritos funerarios y cultos, de una muy posible diferenciación de la población en estamentos de clase, donde objetos como las fibulas de caballo y jinete están apuntando hacia una elite ecuestre. Podemos aceptar la hipótesis de las fronteras interétnicas a través de la misma argumentación con que demostramos las intercívitas. La coincidencia citada con las fuentes en los puntos donde es posible seguirlas parece contribuir a ello, aunque aún susciten en sí mismas discusiones sobre la exactitud de las localizaciones geográficas.

Apunte al panorama étnico

Los resultados del análisis del grado de importancia en el contexto de su época en el Cantábrico oriental de una aglomeración como el oppidum de Maruezea teniendo en cuenta la relación con ese santuario, con los otros elementos periurbanos relevantes y el territorio donde se localizan, parecen bastante obvios. La claridad de la asociación temporal, lo definido de la sierra donde se halla, la grandiosidad de sus dimensiones y la estructura de su territorio permiten teorizar que Maruezea es el oppidum principal de los carietes y vennenses, cuando menos en la franja costera del territorio donde se asientan. Su *civitas* debió de extenderse entre el río Nervión y el río Deba, si tenemos en cuenta las dimensiones de los otros castros que se conocen en la franja costera, hecho coincidente con las fuentes. El valle del río Oka es su territorio de explotación, mientras que el territorio político fue sensiblemente mayor. El valor de los venneses en esta ecuación está aún por determinar. La pauta que hemos presentado de este complejo conjunto de restos arqueológicos parece que puede hacerse extensivo a otros lugares del Cantábrico.

Los resultados del análisis arqueológico y geográfico han servido para reexaminar la imagen de sociedad y cultura del sustrato indígena proporcionada por los geógrafos griegos y romanos. Los resultados muestran que el panorama social, organizativo y cultural que contienen las fuentes es indudablemente parcial, como ya sabíamos; es interesante como se ha demostrado en múltiples ocasiones, pero sobre todo que está equivocado e incompleto, sin que queramos valorar en este momento su motivación. Es particularmente evidente lo parcial, inexacto e incompleto que son cuanto más se profundiza con la investigación arqueológica del sector geográfico del Golfo de Bizkaia, evidenciando que para los escritores y los recopiladores de la antigüedad se trata de un mundo de interés menor. Para el marco temporal tratado, el interés oficial de las administraciones romanas parece asumir como suficiente, hasta casi finalizado el milenio, las noticias proporcionadas por los “agentes relatores”, independientemente del interés que propiamente estos tuviesen en ellas. La conclusión es que poco más que los nombres de grupos de gente, de aglomeraciones y de algún límite geográfico podemos aceptar de ellos. Por tanto, la arqueología es el agente que está proporcionando los datos más reales, aunque se base en fragmentos materiales, con los que hay que recuperar y componer los distintos niveles del conocimiento adquirido, la organización de la sociedad, los estamentos, las creencias religiosas, las relaciones políticas, la economía, los usos y costumbres de la sociedad, sus relaciones jerárquicas, etc., para reconstruir la Historia. Los textos conservados aportan para nuestra región del Cantábrico oriental, sin negarles el gran valor que tienen, pinceladas de limitada veracidad dada la mayor proximidad temporal, pero poco más sin el vestido aportado por la arqueología. Podemos y debemos usarlos para saber de la presencia de agrupamientos humanos bajo nombres de los que no dejaron su valor en la organización política regional. Con los escritos conservados, algunos de ellos sin el conocimiento directo de la zona descrita, sabiendo que contiene citas de varios autores cuyo valor y exactitud al citar no podemos contrastar al haberse perdido los textos originales y teniendo añadida la distancia temporal entre ellos, sabemos que hay más información en lo omitido que en lo conservado. Para Roma, al final del I milenio a.C., el Golfo de Bizkaia es un mundo ignorado y en consecuencia desconocido, quizá por lo poco relevante y atractivo que resulta desde el punto de vista económico, por la dificultad del terreno abrupto, de su explotación y de su control, y porque el mar Cantábrico aún no se ha convertido en una necesidad como vía de actividad comercial y comunicación ya que las vías de la Meseta hacia Aquitania y el Mediterráneo aún son suficientes.

Una parte del problema para el conocimiento de los pueblos que se asoman al mar Cantábrico es la falta de concreción y la irrelevancia de la información de la época. Como muestra podemos traer los nombres de los pueblos que citan y que no se corresponden en secuencia entre los distintos autores, aparecen unos mientras otros dejan de figurar en el rol de población. Pero aún en el caso de los que más o menos aparecen regularmente cuanta información es deseable referida a su posición política relativa, a su capacidad de influencia en el territorio o a su organización interna no está ni siquiera esbozada. El motivo en origen para que las descripciones que han llegado hasta nosotros no tengan pretensiones de ser un estudio descriptivo suficientemente profundo es que no existía la necesidad. En consecuencia, la disparidad de los datos conservados ha llevado a que en las reconstrucciones históricas hechas en el siglo XX se hayan dejado de citar y de situar parte de los nombres transmitidos, aunque hubiese sido *grosso modo*, cuando no se han encontrado claves en los textos para situarlos en un espacio geográfico, ver el caso de *alabanenses* (Plinio el Viejo III 4, 18-30) o *pletauroi* (Estrabón III, 3,7). En nuestro territorio el nombre asignado por la historiografía ha sido el de carietes, entremezclado y confuso con el de vascos (históricos). En el texto hemos citado dos epígrafes recogidos en el CIL (*Corpus Inscriptorum Latinarum*) que amplían el horizonte de conocimiento. Su localización en Brescia y Roma hacen de ellos interesantes documentos que reflejan de *facto* la relación que se llegó a establecer entre la población local y la estructura colonizadora. En Brescia se hace referencia a un *primopilo paeffecto* *cohort(is) quinque(ali) cohors carietum et veniaesum*; en la segunda, se hace referencia a un muy posible patronazgo de un ciudadano romano relevante Lucio Aelio Lamia por Carietes V(ennenses) en la estatua a él erigida en *Largo Argentina* de Roma. Los nombres son ligeramente diferentes. Esta última inscripción es la peor conservada, su valor estriba en que la firman los carietes, que así se llaman a sí mismos o aceptan ser llamados, confirmada por la de Brescia. Quizá, en un futuro, la sorprendente profusión de epígrafes procedentes de Álava, en particular de Veleia, si se confirma la autenticidad de los últimos hallazgos epigráficos, permita certificar el contenido de información étnica con un texto equiparable a los citados, pero localizado en el País Vasco. Creemos que la denominación carietes y vennenses es la más idónea para llamar a los antes

nombrados como caristios por su mayor contenido en datos nominales y políticos, sin por ello descartar el valor documental que tiene la anterior, y así lo hemos hecho en el texto. Esta cuestión requerirá el esfuerzo investigador de las siguientes décadas hasta establecer la hipótesis y defenderla con evidencias arqueológicas dando valor de la asociación de los dos nombres en los epígrafes y explicando como fueron su evolución, su representación en el escenario territorial, los motivos de su asociación, etc.

La investigación del conjunto de los yacimientos protohistóricos del valle del río Oka y en particular del oppidum de Marueza y sus elementos periurbanos: santuario, túmulos de Larrozeta, Txarkueta e Illuntzar, defensas de valle, etc. han demostrado ser un polinomio arqueológico de valor inestimable para corregir la imagen de los textos antiguos e ilustrarla sustancialmente y proponer un escenario renovado a los estudios arqueológicos de la próxima década. Como un valor añadido, esta investigación nos deja el apoyo evidente a la ya sabida escasez de los datos recibidos de las fuentes clásicas, a la vez que trasluce que son límites innecesarios a la investigación si no podemos correlacionarlos con los reales de los restos arqueológicos, más difíciles de leer.

Serán las próximas décadas las que nos permitan aportar más datos a este estudio ampliándolo y corrigiéndolo, si como esperamos se acomete la reanudación del proyecto para el estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Vizcaya que iniciamos en 1982 y que nos vimos obligados a suspender.



LABURPENA

Maruelezako oppiduma eta Gastiburuko santutegia Bizkaian daude, Arratzu, Mendata eta Nabarniz udalerrietako lurretan. Hasiera-hasieratik, Oka ibaiaren haranaren inguruko Burdin Aroko ikerkuntza historiko eta arkeologikoak helburu nagusi izan zuen lurralde-antolamendua, biztanleriaren egitura eta haren sorrera aztertu eta ezagutzea. Honela, egitasmo honen abialekua Arrola mendiko gotorlekua edo kastroa izan zen, hau da, karta arkeologikoan (1982) Marueleza izenez ageri dena. Abiapuntu horren nondik norakoak zorrotz ikertu genituen Joan Maluquer de Motes doktorearekin batera eta, horren ondorioz, Maluquer jaunak zuzendu, lagundu, osatu eta ekarpenak egin zizkion hasiera batean geuk proposatu genion ikuspegiari; era berean, hedapen luzeko helburuak adierazi zizkigun. Geroago, Bilboko Arkeologia, Etnografia eta Historiako Euskal Museoa, gaur egun Euskal Museoa denak, proposamena onartu zigan Bizkaiko Burdin Aroari buruzko epe luzeko ikerketa-egitasmotzat. Handik aurrera planteamendua eta geroko bilakaera hainbatetan aurkeztu zaio Bizkaiko Foru Aldundiari, urte anitzeko plangintza bidez garatzeko. Edozelan ere, proposamena zati batez baino ez da bete, arrazoi ekonomikoak eta lehentasunak direla kausa.

Gastiburuko santutegia leku berezi eta zoragarria da, geuk aztertu ditugun alderdi guztietatik begiratuta, behintzat. Leku horri buruz, Maruelezako oppidumari buruz eta Gastiburuko mendilerroan ageri diren gainerako aztarnategiei buruz egindako ikerlanek berebiziko garrantzia izan dute Kantauri aldeko herriak K.a. I. milurtekoan nolakoak izan ziren aztertu eta haien ezaugarriak ulertzeko. Ikerketari esker lortutako emaitzak guztiz garrantzizkoak dira karietarren eta veniatarren ezaugarriez jakiteko eta, hedaturaz, Euskal Herriko antzinako biztanleen ezaugarriez jakiteko. Monografia honetan jasota daude Gastiburuko mendilerroan aurkitutako arkeologia aztarnategi guztiak aztertu, ulertu eta gizarteratzeko helburua izan zuen ikerketa lanean ateratako datuak. Era berean, Maruelezako oppidumaren eskumendeko lurralde politikoari buruz ezagunak diren datuak ere bildu dira ikerlan horretara. Izan ere, indusketa-lanetan eskuratu ditugun datu guztiak aletu eta, aldi berean, berreskuratutako gauzaki nahiz aztarnen gaineko ikerketa-lanaren ondorioak landu ditugu hemen. Horrela, Maruelezako oppidumaren *civitas* zelakoaren egoera politiko eta hierarkikoari buruzko interpretazioa proposatu dugu, beti ere eskualdeko testuinguruaren barruan. Azken urteotako ikerketa-lanik behinenak Maruelezako oppidumak eta Gastiburuko santutegiak osatutako bikoteari heldu dio, batik bat santutegiaren ikerketari, baina bi baldintzapean handiri aurre egin behar izan diegu: batetik, Bizkaiko Foru Aldundiaren gero eta inbertsio ekonomiko urriagoa arkeologiaren inguruko ikerkuntza bideratzeko eta, bestetik, ikerketa lan biak aldi berean egiteko beharrezkoak eta ulertzeko ezintasuna herri-erakundearen aldetik. Eragozpen horiek gorabehera –bestalde, esan behar da nahikoa arruntak eta ohikoak direla ikerlan askotan–, lortutako emaitzek erantzun dieten lehengo jakintza behar izan askori eta, gainera, oso datu esanguratsuak eskaini dizkigute lurralde honetako populaketa eta antolaera hierarkikoa ulertzeko Burdin Aro berantiarrean.

Gastiburu mendilerroko eta Oka ibaiaren haraneko aztarnategi arkeologikoak

Maruelezako oppidum-ak esparru gotortu zabala dauka, bertako harresiek zedarritzen duten gunetik haratagokoa. Arkitektura-multzo osoa garai hartan erabiltzen zen eraikuntza-moldearen eradura eginda dago. Kanpoaldean, defentsa bakunaren egiturari jarraiki, hots, lubanarroa, karea eta oholesia, inguru osagarria eraiki zen ate nahiz harresietara iristeko modua eragoztearren. Beste alde batetik, babesa areagotzeko, haranaren behealdera doazen ibarbideetako sarrerak itxi ziren. Beraz, defentsako egitura hori dela eta, esan dezagun arkitektura-multzoak babestutako mendi baten itxura daukala. Orain arte zehaztutako azalera 300 ha-tik gorakoa da. Horren barrualdean, hau da, Maruelezako oppidumaren multzoaren barruko ingurunean, nekazaritza- eta abeltzaintza-lurrak, erregaia lortzeko zuhaiztiak, lugorriak edo alfer-lurrak, hilerria, eta eliz inguru ikusgarria ageri dira, azkenekoan, Gastiburuko santutegia dagoela. Oppidumaren inguruan agertzen diren defentsa-osagaiak egiteko baliabide ekonomiko handiak erabili ziren eta ahalegin izugarria egin omen zen, testuan bertan azaldu eta kalkulatu dugun moduan. Berebiziko inbertsio hark bi zutabe sendotan funtsatu behar izan zen, halaberrez: plangintza eta aurreikuspena. Batetik, erauzketa-, garraio- eta eraikuntza-lan guzti-guztien plangintza egin behar izan zen aurretiaz eta, bestetik, obra gauzatzeko beharrezko elikagaiak non eta nola bilduko ziren aurreikuspena egin behar izan zen, urtean urteko eta hurrengo urteetako elikagaien biltegiak eratzeko kalterik egin gabe.

Maruelezako harresien garrantzia ikusita, leku horretan eraikitzeak arrazoiez galdetu behar diogu geure buruari. Eraikuntza altxatu zeneko sasoiaren, gatazka armatuak nahikoa urriak ziren eta, hortaz, zalantzan jar daiteke gotorleku haren beharrezan. Arkeologiako ikerlanek ere azaldutako egoera berresten dute; izan ere, Kantauri ekialdean aurkitutako gotorleku edo herrixketan, baita Maruelezako oppidumean ere, ez da arrastorik antzeman indarkeria edo suntsipena gertatu zenik pentsatzeko eta, hortaz, gotorlekuak eraikitzeak beharrezan zurrizteko. Beraz, badirudi Maruelezako gotorlekua eraikitzeak funtsezko arrazoiak, baita bizitegia horrela egituratzeko arrazoiak ere, ospea eta boterea erakustea izan zela, arerioetatik babesteak eragindako beharrezan asetzea baino. Nolanahi ere, esan beharra dago eraikuntzaren atalak guztiz baliagarriak direla zeregin bietarako.

Argi eta garbi dago eredutzat hartutako lurralde guztiek antzeko ezaugarriak eduki zituztena: Zeltiberia, Ebroren harana eta Akitania. Lurralde horietatik guztietatik jasotako eragina begi-bistakoa da: aurrekoen aldean, eguneroko bizimoduaren inguruko kontuetan edo hiri-aglomerazioen barruko antolaketa hartutako irtenbide desberdinak eta onuragarriagoak aztertzea besterik ez dago, hala nola, oinplano laukizuzeneko etxea, Burdin Aro goiztiarreko oinplano obalatuko etxeen aldean, kasurako, Berreagan, edo zirkulu-erako etxeen aldean, adibidez, Arabako Atxabalen. Distantzia laburreko eta ertaineko merkataritza-harremanak bazirela, herri haien eboluzioari eusten dioten ideia-, ezaupide- nahiz balio handiko trukeak egiten zituztela eta Kantauri ekialdeko gizartei begiratzeko ikuspegia aldatu behar dela dioten hipotesia egunean-egunean sinesgarriagoa da, gero eta sarrago agertzen baitira Ebroren haranean edo Meseta zeltiberikoan jatorria duten aztarna arkeologikoak. Aztarna arkeologiko horiek guztiek sendo eusten diote lehen aipatutako hipotesiari.

Hipotesi hori proposatzerakoan, dagoeneko aurkitu diren gauzaz gain, oso garrantzitsua da gure inguruko aztarnategien ezaugarriak eta Kantauri ekialdeko garai bereko aztarnategien ezaugarriak alderatzea. Erkaketak berresten digu atzera Maruelezako oppiduma eta Gastiburuko santutegia bikote berezi eta paregabea dela Europako testuinguruan, K.a. I. milurtekoaren azkenaldia dagokionez. Horren haritik, esan dezagun Gastiburuko mendilerroan ageri diren hiri-inguruko eraikinek ere garrantzi handiagoa ematen diotela multzoari. Aztarnategi bietan ala bietan egindako indusketa-lanei esker, arkeologia-multzo horren eraikitze-teknika eta taimaren berri izan dugu eta garai hartako nondik norakoez gehiago jakiteko aukera bikaina izan dugu. Dena dela, ateratako emaitzak bi arlotan berezi behar ditugu: bata, guztiz teknikoak, gizarte haren jakintzaren bilakaera aztertze baliagarria dena, eta bestea, soziokulturala, kariatarren gizartearen ezaugarriak argitzen dizkiguna.

Alderdi teknikoei dagokionez, emaitzak askotarikoak eta harrizkoak izan dira. Gure hobe beharrean, denboraren igaroak eta XX. mendearen bigarren erdiko basogintza intentsiboak ia-ia ez dute eraginik izan arkitekturan eta, hortaz, oppiduma inguratzen duen harresiaren zati batzuek eta, oro har, santutegiak, bikain iraun dute. Hala ere, iraunkortasuna zaila da balioesten eta neurtzen gure gizartean, batez ere, iraunkortasuna xedea denean edo balio erantsi gisa lortu nahi denean; izan ere, borondate garbia dago elementuak iraunkortasuna izan zezan. Hala ere, uki daitekeena gaingaitzen dugu egitate iraunkorra lortu nahi delako borondate baliozkoak jarduten dugunean. Maruelezako harresiei dagokionez, nabaria da iraunkortasuna zela helburua; izan ere, zenbat eta iraunkorragoa izan, orduan eta eragin korrago eta benetakoagoa izango da haren funtzionalitatea, defentsarako ahalmena eta ospea. Santutegiaz den bezainbatean, antza denez, nekezago azal genezake iraun nahi izateko helburua, nahiz eta, azkenean, emaitza hori berori izan. Eraikuntzok altxatzeko hautatu ziren irtenbideak eta emaitzak ikusita, eta non dauden kontuan harturik, zalantza barik esan dezakegu eraikinon sustatzaileen helburua zela biak egonkorak, sendoak eta, haien egoerari erreparatuta bi mila urte joan ondoren, iraunkorak izatea. Aipatutako helburua lortzeko ahaleginak eta bi egin zituztelako uste osoan gaude eta helburu horren atzean lekuari darion balio berezia eta berez doakion gizarte-izaera antzematen da, ospearen, beharrezanaren eta erlijioaren mugen arteko murgildurik. Eta bikain iraun dutelako orain arte, berariazko informazio oparoa jaso dugu, bertako alderdi teknikoak ezagutzeko aski baliagarriak. Santutegiak erakusten dizkigun datu guztietatik, eraikinaren diseinu konplexua eta barruko atalen banaketa edo antolaera berezia azpimarratu behar ditugu. Hala, santutegiaren atalen azterketa deskribatzaileari esker, haren ezaugarriak ulertzeko eta horietan sakontzeko aukera izan dugu. Ildo horretan, atal guztietako ezaugarriak antzekoak direnez, garbi esan dezakegu antolaera ezin dela ausazkoa izan, eraikinaren geometriaren azterketak egiaztatzen duen bezala. Harrizkoa da santutegiaren oinplanoa diseinatzeke oinarritzat pentagono erregularra aukeratu izana, irudi geometriko hori oso konplexua delako. Oinplanoaren garapena ez dago ia-ia itxuraldatu, maldetan hainbat plano agertzen dituen lurraldearen gainean zuzenean proiektatzen delako. Hala, egitura orokorrak pentagono-itxura dauka; elementu handiak (lobuluak), berriz, ferra-itxurakoak dira. Lobuluaren oinplanoaren ferra-itxura zirkulua eta triangelu aldeakidea konbinatuz ateratzen da. Egia esateko, garaia kontuan hartuta, oso sorkuntza-lan konplexu eta jakingarria izan zen, nahiz eta eitea ezagutuko zuten zaldiaren kaskoak uzten duen oinatza ikusita. Nolanahi ere, esan behar da zaldi-ferrarik ez dela aurkitu Kantauri osoan; bai, ordea, Aguilar de Anguitako aztarnategian (K.a. IV. eta III. mendeak). Irudiaren atalak zatikatzeko, behatzaileak geometriaren aditua izan behar zuen, arestian aipatu ditugun irudi bakunak konbinatuz eredu osatu ahal izateko. Maruelezan, gertaera hori oso esanguratsua da sarritan patroji jakinak erabiltzen direlako eraikitze-eredu gisan.

Ferra-itxurako oinarriaren gainean, eraikuntza konplexu samarra altxatzen da eta bertan hainbat egitura gainjartzen dira, batzuetan txandaka ageri direlarik. Egitura horiek guztiek eraikuntza nagusia egonkortzea eta sendotzea dute helburu. Arkitektura-multzoan ageri diren lau eraikin nagusiek zutik iraun dute denbora igaro ahala eta plano arruntaren pareko

garaiera dute. Hori horrela gertatu da eraikinetan erabilitako gaien nahiz eraikitze-tekniken inguruko jakintza bikainari esker, baita eraikitze-elementuak ezin egokiago kokatu direlako arkitektura-multzoaren barruan. Lobuluen gainean, barruko plaza txiki batera begira, plano inklinatua eratu zen. Plano horren gainean harmaila kurbatu edo makurra eraiki zuten, arku bakoitzaren erdigunea lobulu bakoitzaren batez besteko ardatzera egokituta. Horrela sortutako espazioa barrualdetik antolatuta dago eta baliokidea da hondeatutako bi esparruetan. Barrualdeak igarobideak ere badauzka, eta lauzaz betetako zoruek harmaila inguratzen dute. Harmaila ondoz ondoko aulki-ilarez osatuta dago, batzuek harri zabalak itsatsita dauzkatela atzealdean eta beste batzuek ez. Harri zabal edo harlauza horien ageriko aldean, marra bakunez edo zulo txikiz egindako apaindurak ikusten dira, osoko azaleretan edo alde jakin batzuetan irudikatuta. Konglomeratuzko bloke handiak jarrita daude harmailaren alde zehatz batzuetan, sariak aurkezteko edo, beharbada, kanpoalderanzko orientazioei lotutakoak.

Santutegia eraikitzeko erabili diren harriei buruzko ikerketa ere oso jakingarria izan da. Batean izan ezean, eraikuntzan baliatutako hornigai guztiak geruza sedimentarioetatik erauzi dira, estratigrafiari erreparatuta, santutegi eta oppidumaren artean garaiera ertainean dagoen zutabe geologikotik. Erabilitako materiala aztertuta, badakigu hareharrigeruza horiek esparru zabal eta sakonera txikikoan erauzi zirela, harrobiko fronteetan egiten ez den bezala. Ustiapenlanaren tamainaren eta erabilitako erauzte-moduaren azterketaren ondorioz, nahikoa zaila da ustiategia zehatz kokatzea, erliebeagatik, batetik, eta paisaiak izandako eraldaketagatik, bestetik, etengabeko luberritze eta bide-zabaltzeak direla kausa. Argazkigintza-teknikarik berriek eta airetiko ikerketa-sistemek aukera emango digute kokagunea arrakastaz zehazteko. Hala, etorkizun hurbilean, harriak erauzi zireneko aldea zein izan den jakingo dugu. Hala eta guztiz ere, bada eraikuntzan arroka sedimentario berezi bat, hautapenez erabilia lobuluetako atal jakin batzuetan. Arroka hori, segurutik, Gastiburuko mendilerrotik kilometro batzuetara zegoen harrobi batetik ekarriko zen. Konglomeratuez ari gara, hots, bloke-itxurako harritzarrez. Izan ere, blokerik handienak 500 kg-koak ere izan daitezke. Arkitektura-multzoan, konglomeratuak lobuluetako hormen muga eta oinarri gisa erabili ziren, eta inolako zalantzarik gabe, harmailetan, argi baitago nahita kokatu zirela hor. Antza denez, hormetako oinarrietan erabiltzeko arrazoia konglomeratuen higadura hidrikoaren aurkako erresistentzia eta gogortasuna da. Beste alde batetik, haien tamaina eta itxura direla eta, litekeena da harmailetan ere baliatzea. Harritzarren ebakinak edo hondarrak, hau da, obra-hondakin deritzena, betelaneko material gisa erabili zen barruko eraikuntzan.

Ezaugarrien arabera materialen aukeraketak argi eta garbi erakusten digu eraikuntza sendoa egiteko asmoa izan zutela, batez ere, oinarriei dagokionez. Horrela, zinez uste dugu irauteko xedez altxatu zituztela eraikinak eta badirudi jakintza enpiriko nahikoa izan zutela harrien berariazko gogortasun eta erresistentziari buruz. Eraikitze-teknikaren eta betegarrien euspen-sistemen inguruko ikerketari esker, egikera teknikoari lotutako beste alderdi batzuk ere ezagutu ditugu, guztiz jakingarriak arkitektura-multzoaren osotasuna, oreka eta egonkortasuna baloratzeke.

Lobuluen perimetroan dauden hormak eraikitzeko lauza-ilarak lehorrean ezarri ziren, luze-zeharkako eran. Eraikinaren fabrikaren egikera bikaina da, xobor edo betegarririk gabekoa, lauza meheak eta lauza lodiak txandaka ageri direla. Gainera, eraikuntzaren azterketan, egiaztatu zen materialen eitea, kolorea eta erregulartasuna arreta handiz zaindu zirela eta maila horizontalari jarraiki ezarri zirela. Aipatutako ezaugarriak ezin dira begien bistan antzeman, ingurunea erreferentziatzat hartuta, behintzat, aztarnategiaren inguruan ageri diren plano inklinatu ugariak eta zuhaitzak direla eta. Aurrekoetz gain, badakigu hormen oinaldean erabilitako blokeak irmotu eta altxagarria jarri zitzaizela, goiko ohea maila berean edo sestran egon zedin. Emaizta hori egindako neurketa guztietan egiaztatu da.

Arkitektura-multzoak luzaroan iraun duelako, azterlanetan oso gutxitan islatzen den beste lan-ildo bat aztertzeko aukera izan dugu haren ezaguerari dagokionez. Lobuluetan hartutako neurriak, sistema metrikoaren arabera adieraziz gero, ez dira esanguratsuak. Nolanahi ere, ondoen iraun duten atalak zehatz-mehatz aukeratuta, haiek aztertu genituen, European garai berean edo geroago erabili ohi ziren eredu edo patroji jakinetako baten arabera eginda ote zeuden jakiteko. Geometriaren konplexutasuna eta multzoaren erabilera-ahalmena aitzakia ezin hobea izan zen azterketan sakontzeko. Hala, santutegiko atal guztietan estandartzat har zitekeen neurria atera genuen. Neurri hori erkatu zen Maruelezako oppidumean nahiz inguru hurbil eta urruneko aztarnategi batzuetan beren beregi hautatutako beste neurri batzuekin. Luzera-neurria oina da (0,313m), eta badirudi ohikoa izan zela Bizkaiko Golkoaren esparru honetan eta arestian aipatu ditugun herri indigenen hegoaldeko lurraldean. Izan ere, garai bereko beste ereduak leku batzuetako neurriekin alderatuta, ez du ematen besteetan luzera-neurri hori erabiltzen zenik. Kantauri aldeko urruneko lekuren batean baliatu bide zuten, esaterako, Gijongo Campa Torres deritzon kostaldeko gotorlekuan. Luzera-neurri horrek denboran zehar eduki zuen erabilgarritasuna zehaztea oso zaila da, aztertutako eraikuntzatik atzeragoko aipamen gutxi-gutxi argitaratu direlako eta hori eragozpen handia da ziurtasunez egiaztatzeke. Hala ere, bai esan dezakegu Pirinio inguruetako herriek baliatu zutela, Etxela 8 harrespilean, esate baterako. Aitzitik, ez daukagu esaterik zein denbora-tartetan erabili zen luzera-neurri hori antzinako garaian. Dena den, lotura esanguratsuren bat aurki dezakegu horren harira atzamarra gutxieneko zatitzaile gisa erabiliz, luzera-neurri horren anizkoitza arruntean baliatu baitzen harik eta sistema metriko hamartarra ezarri zen arte. Doitasun handiz bat datoz aurrekoaren azpimultiploa den *arra* edo *arrabetea* (0,21m) luzera-neurria eta *oina* edo gure luzera-patroia (0,313m), halako eran: bi oin eta *arra* baten luzera Gaztelan erabilitako kanaren (0,836m) parekoa zen eta Gipuzkoan erabilitako kanaren (0,837m) ia baliokidea. Bestetik, egiaztatu denez, Gipuzkoako kanaren luzera Eskoziako Borch direlakoetan erabilitako berbera da. Maruelezako oppidumean emaitza berdina ater

ditugu arestian aipatutako alderdi teknikoek dagokienez, azpiko egituraren diseinu geometrikoari buruzkoetan izan ezik, horixe ez baita aztertu bertan ezin delako hondeatu.

Santutegian nahiz oppidumean gauzatutako arkeologia-indusketan ondorioztatu ditugun ezaupide teknikoek argi eta garbi erakusten digute eraikin haien sustatzaileak nahikoa aurreratua zirela, ordura arte ezagutzen zen egoerarekin alderatuta, behintzat, eta iturri klasikoek adierazten digutena baino askoz ere gehiago, jakina. Bada, oppidumaren eginkizun nagusia bizigunea izatea bat dator behin eta berriro deskribatu den *civitas* nagusien testuinguru orokorrarekin, baina hiri inguruko eraikinen agerpenak (Gastiburuko santutegia eta Larrozeta zein Txarkuetako tumulu-antzeko eraikin handiak) aukera paregabea ematen digute oppidum horri buruzko berariazko informazioa aztertzeke eta, inolako zalantzarik gabe, Kantauri aldeko oppida handietatik bereizten duten azterbideak eskaintzen dizkigu. Tumulu-antzeko eraikinak zorrotz eta sakonago aztertu behar direla aitortu arren, santutegiaren inguruko ikerketari esker jakitea izan dugu eraikin horren eginkizun nagusia zein izan zen.

Aurrekoaren ildoan, esan behar dugu urte askotan ezin izan dela jakin santutegiaren eginkizun nagusia edo eginkizun behinenak zein izan ziren, edo bederen, galdera horri ezin izan zaio erantzun arrazoitua eman datuetan oinarrituta, gehienbat, aztarnategia zeharkatzen zuen bideari zegokion igarotze-eskubidea eragozpen handia zelako bertan hondeatze-lanik egin ahal izateko eta, bestetik, denbora luzeegia joan delako lursaila erosi eta bidea besteratu duten arte. Aipatutako arazoa 2001. urtean konpondu zen. Gerora, plaza edo lobuluen arteko lautada azalertzeko hondeatze-lanak diseinu konplexu samarra erakutsi zigun. Lobulu bakoitzaren aitzinean gorde diren esparruen aurretik agertzen diren lauza handiz jantzitako aldeez gain, lauzarik gabeko eremu bat ere aurkitu zen, eite obalatukoa, non hareharrizko blokeez osatutako lerro bikoitza sartzen den. Harrizko lerro bikoitza Maruelezako oppidumaren leku garaienera begira dago, eta norabide hori bat dator mendilerroko gailur altuenarekin, baita lobulu-multzoaren erdigunearen norabidearekin ere.

Orientazio horren gaineko azterketa eta, batez ere, iparraldeko lobuluarekin zer-nolako lotura zeukan jakiteko azterketa funtsezkoa izan zen udako solstizioarekin bat zetorrela ondorioztatzeko. Horretarako, neurketak zuzendu behar izan ziren kontuan izanda 2000 urte garo direla erabiltzen zenetik ikerketa arkeologikoa burutu den arte. Arkeologia-multzoko eraikin nagusi baten egitura, hots, santutegiaren eraikuntzaren erdialdea eta Eguzkiaren sorrera bat etortzeak ohartarazi zigun antzeko kointzidentzia guztiak ikertu behar zirela. Hala, harrez geroztik egindako ikerketek iradokitzen dute –hasieran nahiko eszeptikoak ginela aitortu behar dugun arren– arkitektura-multzoaren diseinua lotuta dagoela Eguzkiaren eta Ilargiaren urteko zikloarekin, santutegian egiten ziren ospakizunak gorabehera. Jakintza hori eskuratu da behatze-aldi luzeak eginda ziklo askotan eta, batik bat, kokagune erkidea aurkitu ostean, hau da, lan ikaragarria egin ostean. Ziklo jakin baten arabera gertatzen diren Ilargiaren nahiz Eguzkiaren aldiak bertatik bertara aztertzeak ondorio jakingarriak ondu ditu eta egiatan balio izan dizkigute ospakizunak egiteko leku horren eraikitzaile nahiz zainzaileen jakintza eta sineskerak ulertzeko. Solstizioen eguzki-irteerak eta -sarrerak erraz aurki daitezkeen K.a. IV.-III. mendeetako paisaia ageri ziren erliebeen gainean kokatzea funtsezkoa da urtaro-aldaketa datorrelako iragarpenak gizarte harentzat berebiziko garrantzia zeukala frogatzeko. Garrantzi horretaz jabetzeko, pentsatu behar dugu denbora luzean begiratu eta aztertuko zituztela aldi horiek, markatuko zituztela, eta azkenean, gorde zituztela Gastiburuko santutegiaren arkitektura-moldean. Eguzkiaren eta Ilargiaren egutegiaren iragarpena –baliteke zeruko datu zikliko gehiago kontuan hartuta– zehatz daiteke dagoeneko ezagutzen dugun aztarnategiaren zatia baliatuta, baina beste zatiren bat aztertu beharko litzateke datuok egiaztatzeke. Astronomiaren ezaguera nekazaritza eta abeltzaintza garatzeko funtsezkoa zen arren, gure iritziz, hori ez zen izan lekuaren funtzio bakarra, horrekin bakarrik nekez azal daiteke arkitektura-multzo osoaren konplexutasuna.

Arkitektura-multzoaren ezaugarriak aintzat hartuta, hala nola, pentagonoan oinarritutako diseinua, lobulu bakoitzaren eite konplexua, tamaina dela eta, lau arkitektura elementu nagusi egotea eta beste lau elementu txiki agertzea, ziurtasun handiz esan dezakegu leku horren funtzioa ez dagokiola garai hartako ohiko arkitektura-molde bati. Hala, lekuaren funtzioa erritu eta ospakizun sakratuei lotzen zitzairen, segurutzat botere politikoaren esku-hartzez, ohikoa denez. Aldi berean, funtzio hori puztuko zen jainkoen edo sineskeren babes, iragarpen eta beste augurio batzuen bidez, santutegiaren jardueratik eratorriak. Aztarnategian aurkitu diren kultur aztarnen artean, zaldi baten irudiaren grabatua, eta bobido nahiz suido baten irudiak dauzkagu. Animalia horiek guztiak garrantzi mitologiko handia izan dute Mediterraneo aldeko kulturetan nahiz Europa erdialdekoetan, eta esan genezake animalia totemikoak direla, nekazaritza eta abeltzaintzaren oparotasuna eskatzeko erabiliak libazio-errituetan. Azken hipotesiaren arrazoibidearen frogatik ditugu ekialdeko eta mendebaldeko lobuluetakoren zorueta aurkitu diren kazola handiak. Bestetik, joko-taulatzat hartu ditugunak, jolas-ildoko itxura gorabehera, iragartze- edo asmatze-errituetan ere erabil zitzaizkeen bertako gizarteak. Nolanahi ere den, aitortzen dugu esandako azkenak frogatzea oso zaila dela eta, hortaz, neurritz jorratuko ditugu.

Lekuaren behin betiko interpretazioa emateko goizegi dela aintzat hartuta, etorkizuneko lan-ildo gisa esango dugu loturaren bat ezar litekeela lobuluen ferra-itxurako oinplanoen eta arku baten azpiko harri batean ageri den zaldi-irudiaren grabatuaren artean. Hipotesi horri jarraituz, baliteke zaldia zaintzen zituen jainkosaren bat gurtzea, adibidez, Epona, eta baliteke garai hartako kultu bakarra ez izatea. Testuinguru horretan, bobidoaren irudia ere jainko baten gurtzarekin lot daiteke, ugalkortasuna edo hilezkortasuna eskatzeko errituen bitartez (García Gelabert eta Blazquez

1997, Moneo 2003). Interpretazioan, animalia totemikoak eta zaldizkoen gerra-eliteak, klanen babesleak, aipatu ditugu, leku jakina gordeta baitaukatete santutegiaren barruan. Bestalde, elite horiek buruzagi karismadunaren menpekoak ziren eta buruzagiak bere boterea sendotzen zuen arbaso heroikoa babestuz, baliteke jainkoren baten leinukoa zela argudiatuta. Horrek esan nahi du aurrekoek babesa ematen ziotela urtaroen aldaketa iragartzeko lekua eraiki eta zaintzen zuenari, hau da, buruzagi karismadunari, eta hark, trukean, babes eta laguntza bikainak jasotzen zituen. Behatokia hautatzeko zailtasuna ikaragarria da; lehen azaldu dugu testuan probabilitate-kalkulua baliatuta, baina egitan, argi dago lan hori egiteko behar-beharrezkoak zirela behaketan adituak ziren pertsonak, jakintza ondorengoei transmititzeko. Hala, litekeena da santutegi hau froga bikaina izatea Kantauri aldeko komunitate hauetan apaiz-klasea bazela dokumentatzeko, idatzizko lekukotasunetan halakorik aipatzen ez den arren.

Gastiburuko santutegiaren konplexutasuna agerikoa da eta, haren interpretazioan, eraikinaren ezaugarri fisiko eta teknikoez gain, santutegia eraikitzea zuzenesten duten sineskerak eta gizarte-antolamendua ere landu behar dira. Orain arte berreskuratutako dokumentu guztiek iradokitzen dute errituzko lekua zela; bertan, jakintzari eusten zioten, erabakiak hartzen ziren jainko-jainkosen itzalean, urtaro-aldaketak iragartzen ziren eta jainko-jainkosak gurtzen ziren. Hala eta guztiz ere, kontuan hartu behar dugu esandakoetan alderdi metafisikoak daudena eta, hortaz, nahikoa zaila izango dela gauzaki fisikoen bitartez frogatzea.

Lurralde-antolamendua

Maruelezko oppidumaren eta hiri-inguruko eraikinen arkitektura-ezaugarriak aztertuta, guztiz agerikoa da multzo horren tipologiak alde handiak dauzkala eredutzat darabilgun eskualde zabalean idoro diren beste aztarnategien ezaugarriekin, eta gainera, multzoa oso kokaleku zehatzean agertzen dela. Azterlanari esker, Bizkaiko Burdin Aroari buruzko hasierako egitasmoan agertu ziren jakinkizunetako batzuk argitu ahal izan ditugu.

Gastiburuko mendilerroan ageri den Burdin Aroko arkeologia-multzoak norainoko lurralde-eragina izan zuen argitze aldera, esan beharra dago funtsezkoak izan direla Gipuzkoako lurralde historikoan egindako ikerketa-lanak. Bizkaian, aldiz, beste aztarnategi batzuk ere aurkitu diren arren, ezer gutxi argitaratu da Gastiburu mendilerroan idoro diren gotorlekuei lotutako ikerketa-txostenei dagokienez: Berreaga eta ondoko nekropolia, Kosnoagako gotorlekua, bertan dagoen balizko lubanarroa, eta erromatarren sasoiko Foru herrixka (K.o. I. mendea), dirudienez, flaviar leinuaren garaian. Datuen eskasia gorabehera, lurralde okupazioaren oinarriko eredu ulertu eta berreskuratu egin dugu azkenean. Eredu horri jarraiki, hiri-aglomerazio bakoitzak eragin-eremu jakina zeukan, natur mugek irudikatuta, eta gainera, muga horiek bat datoz Thiessen-en poligonoak erabiliz ateratzen diren muga teorikoekin, egun ezagutzen diren kokalekuei abiatuta. Barrualdean, *civitas* delako bakoitzaren lurralde politikoa mugen barruko azalera osoa zen. Lurralde-antolamendua den bezainbatean, *civitas* bakoitzak berezko ustiapen-esparrua zeukan, hiri-aglomerazio nagusiaren eta haren menpekoen, ukipenezkoen eta, hurbiltasuna dela eta, gainjarritako nekazaritza-lurrez osatua. Bestalde, lurralde-ustiapenaren era aldi baterako erabilera zeukaten bitarteko estazioen bidez (haitzuloak) eta etxaldeen bidez osatuko zen, segurutik.

Thiessen-en poligonoen mugek, gure *civitas* delakoaren lurraldetik landa, mugatzat har daitezkeen natur elementuen gainean edo haietatik oso hurbil kokatzeko joera dute, hala nola, mendilerroak edo muinoak eta ibaiak, batik bat, haran zabalen honoan. Dagoeneko ezagutzen ditugun hiri-aglomerazioen poligonoetan oinarritutako datuak eta idatzizko lekukotasunetan azaltzen diren herrien mugei buruzko datuak erkatzen baditugu Bizkaiko Golkoaren Kantauri aldearen banaketa aztertzeko, datuok batean baino gehiagotan bat datoz. *Nerua* ibaia (Ibaizabal-Nerbioi ibaiaren itsasadarra), kostaldean, autrigoi eta karietarren arteko muga eta Berreaga nahiz Malmasingo gotorlekuen arteko poligonoaren albo bat datoz doitasun handiz. Era berean, *Deua* ibaia (egungo Deba ibaia), karietarren eta barduliarren arteko muga, bat dator Moru eta Munoaundiko gotorlekuen arteko poligonoarekin. Beharbada, aurreko lerrootan azaldutakoa dugu emaitzarik esanguratsuenetakoa, garai bereko esparru harresituen irudizko lerroa eta idatzizko iturrietan deskribatzen diren mugak bat datozela egiaztatzen baitu. Izan ere, zabal onartu ohi da hori baina ez da orain arte inoiz egiaztatuta. Bat-etortze hori dela bide, non lekutze geografikoaren inguruko informazioa, datazio erradiokarbonikoz lortutako informazioa eta antzinako geografiaren deskribapena batzen diren, gure iritziak, amaiera eman behar diogu karietarrek eta veniatarrek Kantauriko kostaldean bizi izan ote zireneko eztabaida zaharrari, eta horixe onartu beharko lukete, etniaren esangura hertsian, Kantauri aldea kantabriarra bakarrik izan zela aldeztu duten ikertzaileek. Kostalde zerrendaren barrualdeari buruzko deskribapenik ezak –hau da, Kantauriar mendilerroan den ur-banalerroraino doazen bitarteko eta barrualdeko erliebeen deskribapenik ezak– bidea ixten digu beste kointzidentzia batzuk aztertzeko. Barrualdeko lurralde-zerrenda zabal horretan, idatzizko lekukotasunek erreferentzia geografikorik ez ekartzeak dakarren zailtasunaz gain, esan behar da aipatutako hiri-aglomerazioak guztietan ezin izan direla egokitu arkeologia-aztarnategi jakin batekin eta, hala, ezagutzen diren gotorlekuen artean hutsune zabal-zabalak agertzen direla mendialdean. Horiek aztertzeko, idatzizko lekukotasun nahikoak eta zehatzagoak beharko genituzke Thiessen-en poligonoen bidez ondorioztatu dugun hasierako hipotesia. Horren guztiaren ondorioz, erdialdeko eta hegoaldeko lurretan, etnien arteko mugei buruzko deskribapena zehatzuz joan beharko da hurrengo hamarkadan egingo den ikerketa-lanaren bitartez.

Autrigoi eta barduliarren kostaldeko biziguneein alderatuta, Oka ibaiaren haranaren okupazio-ereduari buruzko azterketak dio bertako biztanleak kostaldetik 9 eta 15 kilometro arteko zerranda baten barruan kokatzen zirela gehienbat. Joera hori erraz arrazoitzen da leku horretan batzen delako aldeko faktore estrategiko gehien. Lurralde okupatzeko era hori Asturiasen gertatu zenaren antzekoa da (CAMINO MAYOR 1995). Hala ere, lurralde horretan kosta-kostako gotorlekuak aurkitu dira Bizkaiko Golkoaren eremuan ez bezala.

Gure lurraldeko haran guztietan, informazio gehien eskuratu deneko Oka ibaiaren haranean egindako ikerketak aukera bikaina eman digu datu asko bildu eta, horietan oinarrituta, Maruelezako oppidumaren *civitas* delakoaren antolamendu eta okupazio-erari buruzko hipotesi landua mahairatzeko.

Hizpide darabilgun arroaren okupazio-segidan, esan beharrik ez dago bertako biziguneei buruzko informazio falta izugarria dagoela haitzuloak hustu zirenetik, seguruenik, Neolitoan, Burdin Aro goiztiarra etorri arte. Bizitokia aldatu zelako arrasto garbia dugu kultur aztarnen eskasia haitzuloetan, baina ezin dugu esan betiko galdu zirenik, arkeologia-txostenetan azaltzen den moduan¹. Horrela, kultur aztarnen agerpen sakabanatuak argiro frogatzen du Oka ibaiaren harana ez zela jendez hustu Eneolitoan eta Brontze Aroan. Baliteke garai haietan errituzko jardueretan-eta erabili izana haitzuloak, edo haietako batzuk, behintzat, inoiz aurkitu baita haietan oparizat jo dezakegun gauzakiren bat, kasurako, hezurrez apaindutako heldulekua daukan aizkora txikia (Valdés 1994), eta hileta-erritueta ere bai. Mendi-hegaletako luberritzeek eta basogintzak eragin txikia izan dute oraingoz aztertutako arkitektura-multzoetan, baina ez da berdin gertatuko Gastiburuko mendilerroan egon dauden hiri-inguruko beste aztarnategi batzuetan, leku ugartan luberritzen baita herri-erakundeen kontroletik at. Burdin Aroek lurralde-antolamendu desberdina erakusten digute; garai hartan, iraupen-maila aldakorra duten eta datu-ekarpen zeharo desberdina egin diguten hiru hiri-aglomerazio aurkitu ditugu, hainbat hierarkia-mailatakoak eta denboran zeharreko iraupen desberdina izan dutenak. Horri guztiari, Gastiburuko santutegi bikaina eta oppidumaren eguneroko bizimoduari atxikitako beste elementu batzuk gehitu behar dizkiogu.

Aztetu dugun alde geografikoa mendiz inguratuta dagoenez, erraz babes daiteke, eta gainera, bere azaleraren barruan oinarritzko baliabide guzti-guztiak aurki zitezkeen etengabe haziz zihuan biztanleriari eusteko. Bestalde, hazkunde-tasa arrakastatsua bermatuta zegoen biztanleek elikagai-soberakinak sor zitzaketelako eta, horren ondorioz, aldi txarretan ere biziraun zezaketelako. Gainera, soberakinak truka zitzaketan lehengai garrantzizkoak eskuratzeko: kobrea, beruna, eztainua, etab. Burdin Aroan, Kosnoaga, Marueleza eta Illuntzar hiri-aglomerazioetan bizi zirenek, barrualdeko lurraldea ustiatzeaz gain, haitzuloak ere ustiatzen zituzten aldi batez. Ez dakigu zehatz-mehatz nola erabiltzen zituzten haitzuloak Burdin Aro berantiarrean, baina oldez edo moldez, erabilera hori ulertu ahal izan dugu ikerlanari esker. Haitzuloen erabilera oso alderdi garrantzitsua da *civitas* delakoak betetzen zuen azaleraren ustiapenaren gaineko hipotesia aurkezteko. Nolanahi ere, haitzuloen eginkizuna ordeztan edo osatzen zuten etxalderik aurkituko balitz, lehenengoan interesa apalduko litzateke, baina argi geratuta haien erabilera dokumentatu dela. Lurralde honen ezaugarriak eta haren funtzionamendua ezagutu ahal izan dira baliabideen erabilgarritasunari, hiri-aglomerazio bakoitzaren ustiapen-aldeei eta, berezko mugen barruan lortutako emaitzak ugaritzera, behar diren osagarriei buruzko ikerketari esker.

Ikerlanari ekiteko, lur-esparru bat ustiatzeko erarik ohikoena baliatu dugu: ibiliz joanda, ordubetera eta bi ordura dagoen aldea. Nolanahi ere, ikerketa zehazte aldera, esan behar dugu gizarte hark gorpila ezagutzen (La Hoya) eta zaldia zelabere gisa erabiltzen zuela (Kutzemendiko ezproia). *Bos* (behi-azienda) eta *Equus* (zaldiak) espezieen eskeleto-aztarnek argi erakusten digute biztanleek abere horien bigarren mailako ustiapena baliatu zutela (lanerako eta produktu eratorriak egiteko, esaterako, esnea, gurina...) denbora luzean. Horrela, ustiapen-lurralde zabala bazegoela esateko funts nahikoa daukagu, iparraldetik kostalderaino eta inguruko mendien gailurretaraino, beste norabide batzuetan. Lehen ikusi dugu ustiapen-lurraldeak (ordubetera eta bi ordura) kanpoko aldeetan gainjartzen dira; izan ere, hurbiltasuna are handiagoa da zamabereak eta lor-abereak erabiltzen direnean.

Garrantzi handiko beste elementu jakingarri bat honakoek osatutako multzoa dugu: itsasadarra, padurak eta haranaren erdialdeko istinga gaziak. Elementu geografiko horiek guztiak ustiapen-lurraldearen barrukoak dira eta elikagaiak biltzeko erabiltzen omen ziren, Ikerketa-lanen ondorioz oraindik ere gotorlekuetan horren arrastorik aurkitu ez den arren, lurzoruak oso azidoak direlako. Itsasgora denean, haranaren hondoan sortzen den ur-bildua eta padurak itsasbehera denean, elementu bateratzailatzat eta elikagai baliabidetzat hartu behar dira, inola ere ez mugatzat edo elementu kaltegarritzat. Dena dela, inguruaren irazkortasuna dela eta, argi dago itsasoa sartzen eta irteten dabilela, baina hondarpeak eta sarrerako meharguneak izugarri erraztuko zuten lekuaren defentsa. Ez da zantzurik aurkitu indigenak kostaldeko urtean itsasontziz ibiltzen zirela egiaztatzeko, garai horretan, behintzat. Halaber, ez da barruko uretako nabigazio-daturik aurkitu, baina ez da baztertu behar horren gaineko aztarnarik kausitzea etorkizun hurbilean. Izan ere, Gastiburu, SL-ko kide diren I. Pujana eta A. Díezek Urbietako pezioa (Gernika, XV. mendea) aurkitu zuten 1998. urtean (VALDÉS 1998, IZAGUIRRE-VALDÉS 1998), egoera bikainean. Hori dela eta, ezin da baztertu horren aurretiko aurkikuntzarik topatzea. Eusko Jaurlaritzak, aldundiek eta udalek padurak babesten ez dituztenez gero,

¹Barandiaran 1980, Apellaniz 1973

askotan balizko aztarna arkeologikoak galtzen edo suntsitzen dira estuario, padura, hondarpe, zohizkategi eta barruko uretan, kostaldearen hurbileko eremuan. Horregatik, monografia hau argitaratzen deneko unea baliatu nahi dugu herri-erakundeei eskatzeko lehenbailehen esku har dezaten eta Babes Bereziko Alde izenda ditzaten. Era berean, esku-hartzea behar-beharrezkoa da santutegian, oppidumean eta Gastiburuko mendilerroan ageri den arkeologia-multzo osoan, horiek guztiak kultura-ondasun izenda ditzaten berandu baino lehen. Aspaldiko eskakizuna da, gizartearen eske arduratsua, baina oraindik ere betetzeke dagoena.

Biztanleriaren egitura

Oka ibaiaren haranaren barruko lurralde hau Brontze Aroko herrixketatik gotorleku edo kastro gotortu batera aldatu zen (Kosnoaga, Burdin Aro goiztiarra), ustiapena handitu zelako (atzemandako lurraldea) eta nekazaritza-ekoizkinak nabarmen hobetu zirelako. Horri guztiari esker, betiere lurzoruan ustiapen kritikoaren azpiko giro lagungarrian, biztanleek luzaroan irauten zuten bizirik eta, gainera, lehen baino arrakastatsuago ugaltzen ziren; horren ondorioz, ekoizleen kopurua ere handituz joan zen. Egoera gozo gutxi gorabehera jarraitu horretan oinarriturik, aise hel diezaiokegu garapenaren hipotesiari, baita inguruko eskualdeetakoari ere: Meseta zeltiberikoa, Ebroren harana eta Akitania. Hala, eskualde horien guztien arteko elkarreragina nabarmena izan zen. Gizabanakoaren gaia, ikerkuntza historikoaren funts nagusia den arren, oraindik ere bide luzea egin beharko du Euskal Herrian eta, zalantzarik gabe, nahikoa garatu beharko da. Hala, haitzulo nahiz megalitoetako ehorzketen inguruko antropometria-ikerlan ohikoak ugaritu ez ezik, antzinako DNAr buruzko azterlan gehiago egin behar dira. Azkenei dagokionez, hainbat ikerketa esanguratsuetan emaitza bikainak erdietsi diren arren, ez da behar beste egin lerro filogenetikoak sortu eta datu historiko adierazgarriak eskuratzeko eta, horretara, orokortasunetatik ihesi eta zehaztasunak emateko. Hileta-errituen aldaketak eta hainbat jatorritako kulturgaien agerpenak argiro erakusten digute merkataritza-harremanak egon bazeudela, baina baliteke teknika, kultu edo antolaera berriak edo hobeak zeuzkaten gizabanakoak bertakotu zirela adieraztea ere. Nolanahi ere, egoera hori kontrako norabidean ere gertatu bide zen, harreman haien aurkako erantzun gisa, lehen aipatu ditugun antzeko arazoengatik. Arkeologiak berak eta DNArren ikerketak erakutsi digute penintsula eta Europa genetika-mosaikoa direla, eta berezitasun jakin batzuk aurki daitezkeela haietan (TURBÓN 1996). Hala eta guztiz ere, denbora-tarte garrantzitsu batean, Burdin Aroan, hain zuzen ere –hau da, ikertutako guneak eraiki zituzten biztanleen ezaugarriak eta haien jatorria ulertzeko funtsezkoa den garaia–, ez da iker daitekeen giza aztarnarik idoro, gizakien errausketa ohikoa zelako edo, agian, ez dutelako gaurdaino iraun lurzoru azidoetan nekez gordetzen direlako.

Euskal Herriko kostaldeko hiri-aglomerazioetan landutako aztarnategietan ez da ekoizpen-soberakinak biltzeko egituren arrastorik aurkitu; bai, ordea, aleak edo bihiak biltzekoenak (Intxurko gotorlekua). Litekeena da uzta-bilketa etxean-etxean egitea orduko “jabetza pribatuaren” zantzua izatea. Komunitate-silorik aurkitu ez izanak ere ez du esan nahi gizarte-ekoizpenik ez zerabiltenik. Argi dago soberakinak biltzen zituztela. Ebatzi beharreko auzia, berriz, honakoa da: bilketa pribatua ote zen, familiak egiten zuten, klanek egiten zuten edo komunitate-bilketa zen. Hasteko eta bat, arazoizkoa da pentsatzea biztanleriaren hazkundera eta defentsa-egitura izugarriak eraikitzeke ahaleginak, berez, zeharka erakusten digutela elikagaien kopurua handituko zela eta ekoizpen-soberakinak egongo zirela, inguruko eskualdeetan gertatu zen moduan. Komunitateak berak egin zituen eraikuntza-lan handi haiek: harresiak, santutegia, tumuluak... Beraz, zentzuzkoa dirudi jakien zati bat, behintzat, herriko biztanleena izatea eta gainerakoa, beharbada, eliteek edo buruzagi karismadunak jarriko zuten.

Euskal Herriko populatzaileak bizi izandako garai konplexu baten zehaztasunak ezagutzeko hasierako aldiak gaude. Izan ere, aztarnategietan aurkitzen den zeinahi alderdik hemengo biztanleriaren ezaugarriak eta inguruko lurraldeetako populatzaileenak parekatzen dituenek, lan zehatz-zehatza, jakintza-alor askotakoa, egin behar da batzuk eta besteak bereizten dituzten xehetasunak argitzeko.

Gaur egun, inguruko lurraldeetako *oppida*, gotorleku eta herrixketan eta gure lurraldekoetan aurkitutako hatu eta horniduren arteko alde nabariak azaldu behar ditugun arren, datu nahikoa daukagu pentsatzeko erabilera arrunteko gauzaki askoren aldeak, segururik, gauzakiok egiteko materialen eskuragarritasunaren ondoriozkoak direla. Hala, gauzaki berdintsuak baliatuko ziren gurean eta inguruko lurraldeetan, baina zein gaiez egin diren, asko galdu egingo ziren, esaterako, batzuk egurrez egindakoak baziren eta beste batzuk buztinez egindakoak. Hori dela eta, bien arteko aldean arazo nagusia lehengai jakin bat eskuratzeko erraztasuna edo gertutasuna izango litzateke, inola ere ez gaiok lantzeko teknirik eza. Agertzea/ez-agertzea oinarri daukan azaleko alderaketak ondorio okerrak dakartza, azterlanak ez dituelako kontuan hartzen beste leku batzuetan ageri diren materialen ordezkoak, haiek bezain erabilgarri eta aberatsak, eta “benetako behartsutasuna” zegoelako irudipena areagotzen du gai galkorrak erabili ohi zireneko lekuetan. Irudipen zuzena, ordea, beste bat izan beharko litzateke: “aztertu ez diren gaien ondoriozko alegiazko behartsutasun-irudipena”. Ildo horretan, egungo gizarteak jasotzen duen informazio kaltegarri hori ikertzaileok emendatu eta azaldu behar dugu sasoi hartako gauzaki arrunt batzuen ez-agerpena ez datorrela bat kultura ezarekin, arlotekeriarekin, primitibismoarekin edo borondatezko bakartzearen ondoriozko garbitasun-ideiarekin, bertako gizabanakoek nortasunari euts diezaioten, auzokideen eraginetatik at. Aztarnategien ikerketak beste irizpide eta tresna batzuk eskuetatzen dizkigu behartsutasuna edo aberastasuna balioesteko –betiere, modu erlatiboan–, jakina denez, garai horretako

testuinguruan eta ez gure garaiko testuinguruan. Beraz, aurki zitezkeen ereduak gauzakiak ez agertzeak, eragingarritasunez aztertu diren beste alderdi batzuk eta benetan lortutako datuetan funtsatuta, ez dakarkio inolako ondorio txarrik interpretazioari, eta esan dezakegu aurkitu diren beste hornidura garaikide batzuen besteko balioa dutela, azkenekoetan ere ereduak gauzaki batzuk agertzen edo falta direlarik. Onartzen dut lan-ildo hau ez dela horren ikusgarria, eta gainera, lan handiagoa dakarrela interpretazio ulergarria egiteko. Leku jakin batzuetan, “tokiko behartsutasuna” ondorioztatzen da ikerketarik egin ez delako “ereduak aztarnategi” batzuetan, bakarrik aurkitu ziren baliabide naturalen gaineko interpretazioa besterik egin ez delako eta landa-lan urria egin delako, aukera egon arren. Horrez gain, aipatu beharra dago aurkitutako argitaratu ezean gauzakiak ezezagun bihurtzen direla eta, bide batez, gauzakiok ematen diguten informazioa ostentzen, adibidez, Berreagako gotorlekuan eta balizko nekropolian gertatu den moduan. Nolanahi ere, agerikoa da aztarnategi horretan aurkitutako gai galkorren kopuruak alde handia daukala Mesetan, Ebroren haranean eta Akitanian aurkitutako askotariko gauzakien kopuruarekin. Halaber, tokiko zeramika kalitate eskasekoa izan ohi da, burdinazko eta kobre-brontzezko gauzaki gutxi aurkitu dira, oso txanpon gutxi eta urrea nahiz zilarra ere oso kantitate txikian. Berreagako inguruetan lehengai batzuk falta dira, esate baterako, urrea, zilarra edo eztainua, baina beste batzuk erruz ageri dira: egurra, burdina edo beruna. Beste alde batetik, lurra eragozpen batzuk ditu, hala nola, malda handiak, azaleko lurzoru azido eta txiroak, baina abantailaren bat ere bai, kasurako, euri-jasa oparoak. Baliabide urriko ingurune horrek nahikoa arazoiren berri ematen digu ondoko lurraldeetan idoro diren hornidura aberatsak eta altxorak gurean ez aurkitzeko, baina, era berean, argiro azaltzen digu zergatik aurki ditzakegun beste mota bateko hainbat leku, hala nola, Maruelezako oppiduma edo Intxurko gotorleku handia.

Kopuruari begiratuta, hemengo aztarnategien aurkako alderaketak eta orain arteko kultur aztarnen bildumaren askotarikotasun eskasak badakar, halabeharrez, sasoi hartako biztanleek garapen urria zeukatela pentsatzea teknikari eta ekonomiari doakienez eta, hortaz, gizarte- eta politika-garapen eskasa ere bai. Azaldutakoa dagoen-dagoenean hartuko bagenu, ontzat hartu beharko genuke antzinako testuetan azaltzen zen “jende basati eta koitadu” haren ikuspegia, ikertzaile erromatikoek eta sasoi modernoko ikertzaile batzuek zeukaten berdina, garai hartan kostaldeko zerrendan bizi zirenen ezaugarriak azaltzeko. Bertoko indigenen garbitasun eztabaidagarriaren muin eta mamia da, hobetuz eboluzionatzeko edo eboluzionatuz hobetzeko ahalmen mugatuari guztiz atxikita. Zinez uste dugu, ikerlan honen emaitzak aztertuta edo Maruelezako harresiak nahiz Gastiburuko santutegia bera ikusita, “adimen-behartsutasun basati eta kroniko hori” ezin eutsizkoa eta ezin onartuzkoa dela zientziaren ikuspegitik. Basagaingo gotorlekuan egiten ari diren ikerketa-lanek garbi erakusten digute ingurune hau oso konplexua zela eta bertan kausitutako interes handiko gai kultural aloktonoek frogatzen dute gizarte haren harremanak oso urrutikoak zirela. Aurreko arazoietan oinarrituta eta etorkizunak ekarriko dizkigun albiste eta berritasunak lagun, ingurune honen gaineko ikuspegia aldatu beharko dugu K.a. I. milurtekoaren azkenaldia dagokionez, baita aurkitu diren gauzakien kopuru, askotarikotasun eta kalitatearen gainekoa ere, eta lurralde honetako “gizarte eta kultur” arlo baliotsua zehaztu beharko dugu, bertako ezaugarrietatik abiatuta.

Baliabide naturalak ustiatzeko teknikak hobetu, ekoizpen-sistema aldatu, laborantza garatu eta abeltzaintza-modua ondu ahala, gizartea nabarmen aldatu zen eta eskualdeko harremanak ere areagotu ziren, batik bat, distantzia ertain eta luzekoak. Arestian azaldu dugunez, elikagaien soberakinen kudeaketa, abereen bigarren mailako erabilera eta lehengai batzuen erauzketa eta eraldaketa (burdina, beruna, ehunak...), merkataritza-xedez, pizgarri bikainak izan ziren gizartea bera gara zedin eta beraren beharrezan aldaketa zitezen. Hala, hainbat aldaketa izan zuen sasoi hartan tradiziozko botereak, segurutik, baliabideak kudeatu eta trukeak egiteko beharrezan bultzatuta. Aldakuntza horren ondorio ditugu buruzagi hautetsia edo karismaduna eta gerora jazo ziren gizarte-aldaketa sakonak, oso ohikoak Pirinioetatik iparraldera, Hallstatt eskualderaino. Ekonomiak izandako aldaketak eta iraupen-ekonomia soberakinetan funtsatutako ekonomia bilakatzea oso gertaera esanguratsuak dira hiri-aglomerazioetan jazo zen bilakaera ulertzeko, kasurako, sinezismoa edo herri-batuketa, hiri-aglomerazio nagusien arteko muga politikoen ezarpena eta baliabideen ustiapen partekatua. Aldi berean, jabetza pribatua agertu zen biztanleen maila bereizteko elementu gisa, eliteak sortu ziren eta boteretsuen babesa edo itzala arrunt bilakatu zen. Hala ere, gertaera horiek guztiak ez ziren berriak gurean; ondoko Zeltiberia, Iberia eta Akitanian ere gertatu ziren Burdin Aro goiztiarretik hasita. Bada, inguruko herrietan jazotzen ari ziren aldaketa berdinak edo oso antzekoak karietarren lurraldean ere gertatzen ari zirela jakinda (baieztape hori oinarritzen da Oka ibaiaren haraneko aztarnategietan lortutako emaitzetan), onartu beharrezan gaude gure eskualdearen garapen-esparrua bat zetorrela sasoi hartako garapen orokorraren moldearekin, nahiz eta xehetasunak etorkizuneko ikerketek eman beharko dizkigutela esan behar dugun. Zinez uste dugu eta ozen iragartzen dugu ikerkuntzak aurrera egiten duen neurrian tokiko berezitasunak zehaztuko direla, eta aldi berean, besteekiko antzekotasun zenbait eta nortasun-ikur guztiz bereizgarriak aurkituko direla.

Burdin Aro goiztiarreko hiri-aglomerazio batzuek azalera galdu zuten Burdin Aro berantiarrean iritsi zirenean, eta beste batzuek defentsa-sistema aldatu zuten, esate baterako, Berreagakoak; beste alde batetik, lehendik gotortutako herrixkak eta biziguneak hustu ziren, kasurako, Atxa, Santa Luzia edo Zabalgana, baina oinplano berriak ere agertu ziren, eskualdean ordura arte ezagutzen ez zen eraikuntza-molde bikaina zeukatenak, hala nola, Maruelezakoa. Aurreko adibide horiek guztiak ditugu gizartean eta boterea erabiltzeko moduan izandako aldaketa sakonen euskarria. Aldaketa ez zen izan, besterik gabe, soberakinak biltzeko ohitura berria ezartzea edo ekoizpen-eraren eraginkortasun handiagoa

bilatze hutsa. Azken batean, aipatutakoak bitartekoak izan ziren, baina argi dago ikuspegi berriak aldaketa sakonak ekarri zituela, lurralde zabalagoa bereganatze aldera, autonomia politikoz jantzita. Hala, eskumendeko lurralde horren mugen barruan, beste gotorleku txiki batzuk, herrixkak eta baliteke etxaldeak ere egon izana, guzti-guztiak buruzagi karismadun batek gobernatzen zituela. Kultur eta gizarte aldaketa sakona dugu: gizarte-harremanak nabarmen aldatu ziren, baita botere politikoa nork eta nola erabiltzen zuen; hileta-errituak eta kultuak sakon bilakatu ziren; ziur asko, biztanleria gizarte-mailen arabera bereizi zen –gauzaki batzuek, hala nola, zaldi eta zaldunen fibulek, zaldiz zihonan elitea iradokitzen dute–. Testuinguru horretan, etnien arteko mugak egon bazeudela onar dezakegu, hirien artekoak erakusteko baliatu genuen arrazoibide berdina erabilita. Idatzizko lekukotasunek ere horren berri ematen digute, baina haien eta arkeologia-lanetatik ondorioztatuko datuen arteko erkaketa eginda, oso eztabaidagarria da kokalekuak non zehazten diren.

Ingurumari etnikoari buruzko oharra

Ez dago zalantzarik Maruelezako oppiduma osatzen zuen aglomerazioak garrantzi handia izango zuela garai hartan Kantauriko ekialdean, santutegiarekiko lotura, hiri-inguruko beste elementu garrantzizkoekiko lotura eta non agertzen diren aintzat hartuta. Denborazkotasunaren argiak, eraikuntzaren kokapenak, eraikuntzaren tamaina izugarriak eta lurraldeko egiturak bide ematen digute Marueleza kariatarren eta veniatarren oppidum nagusia izan zela pentsatzeko, behintzat, bi talde horiek bizi izan zireneko kostaldeko zerrendan. Talde horien *civitas* edo lurraldetasuna Nerbioi eta Deba ibaien artekoa izan bide zen, kostaldean ezagutzen ditugun beste gotorlekuen zabalera kontuan hartuta, iturri arkeologikoen emandako informazioarekin bat. Oka ibaiaren harana aipatutako taldeon ustiapen-lurraldea izan zen; lurralde politikoa, berriz, zerbait zabalagoa izan zen. Hala ere, veniatarrek zer-nolako garrantzia izan zuten oraindik ere zehazteke dago. Azkenik, badirudi aztarna arkeologikoen multzo konplexu honen eredia baliu daitekeela Kantauriko beste leku batzuetan.

Arkeologia eta geografiari buruzko azterketaren emaitzak zeharo baliagarriak izan dira antzinako Grezia eta Erromako geografoek emandako gizartearen irudia eta bertoko biztanleen kulturaren ikuspegi berrikusteko. Emaitzek diotenaren arabera, arkeologia-iturriek darakutsaten gizarte, antolaketa eta kulturari buruzko informazioa, zalantzarik gabe, partziala da, lehendik ere bagenekien moduan; askotan esan dugunez, interesatua da, baina argi utzi behar da okerra eta osatugabea ere badela, gero eta oker eta osagabeagoa Bizkaiko Golkoaren esparruari buruzko arkeologia-ikeruntzak aurrera egiten duen neurrian, baina esandakoen helburua une honetan ez dugu aztertuko. Horrek esan nahi du gure ingurunea interes txikiko lurraldea zela antzinateko idazle eta informazio-biltzaileentzat. Aztergai darabilgun garaiari dagokionez, ematen du Erromako administrazioen menpeko interes ofizialak nahikotzat jotzen zituela, ia-ia milurtekoa amaitu arte, “agente kontalariak” emandako berriak, kontalari horiek berriak nola aukeratzen zituzten gorabehera. Horren ondorioz, gizataldeen izenak, hiri-aglomerazioen izenak eta muga geografikoren baten izena alde batera utzita, ezer gutxi jakin dezakegu etorbide haietatik. Beraz, arkeologia dugu daturik benetako eta esanguratsuenak ematen ari den iturria, zatiki materialetan funtsatu arren. Zatiki horiek guztiak berrosatu eta haiei esker jakin dezakegu gizarte haren jakite-maila zenbaterainokoa zen, nola antolatzen ziren, estamenturik ote zegoen, erlijio-sineskerak zein ziren, harreman politikoa nola gauzatzen ziren, ekonomia nolakoa zen, gizarteak zer ohitura eta ekandu zeuzkan, gizabanakoen arteko harreman hierarkikoak nolakoak ziren... Kantauri ekialdeko esparru honi gagozkiola, gaurdaino heldu diren testuek zalantzazko zertzelada batzuk besterik ez digute eskaintzen, denboraren zehaztasuna doia delako, baina idatzizko lekukotasunei inolako garrantzirik kendu gabe ere, haiek ekarritako informazioa are urriagoa litzateke arkeologiak berreskuratutako aztarnarik ez balego. Testuok baliu ditzakegu eta erabili behar ditugu, eskualdeko antolaketa politikoan garrantzirik izan ez zuten gizataldeen izaeraz jakiteko. Gure egunotara arte iraun duten idatziak eskuan hartuta –batzuetan igartzen da idazleak ez zuela ezagutzen behar bezala deskribatutako aldea; beste batzuetan, hainbat idazleren aipamenak agertzen dira, baina ezin egiazaturik geratu gara jatorrizko agiriak galdu direlako; eta gainera, sarritan denbora-tarte luzeegia dago idatzien artean–, badakigu informazio gehiago dagoela esaten ez diren alderdietan esaten direnetan baino. Azken batean, K.a. I. milurtekoaren azkenaldian, Bizkaiko Golkoa bazterreko lekua eta toki ezezaguna zen Erromako agintarientzat, agian, ez zelako batere erakargarria ikuspegi ekonomikotik begiratuta, lurralde malkartsua zelako, ustiatzen eta gobernatzen zaila zelako eta, batik bat, Kantauri itsasoa artean ez zelako merkataritzan aritzeko eta komunikatzeko bide garrantzitsua, Mesetatik Akitaniara eta Mediterraneo aldera zihozten bideak aurretiaz ezarrita baitzeuden.

Kantauri itsasora begira zeuden herrien ezaugarriez jakiteko arazoaren hein handi bat garai horretako informazioaren zehaztasun faltari eta garrantzi gabekoari leporatu behar zaio. Adibide gisa, lerro hauetara ekarri ahal ditugu idatzietan ageri diren herrien izenak. Idazle guztiak kontuan hartuta, izenok ez datoz bat hurrenkeran eta, gainera, batzuk aipatzen dira eta beste batzuk halako batean desagertzen dira biztanleriaren aipamenetatik. Nolanahi ere, sarritan agertzen diren herrien izenak bakarrik hartuta, haiei buruzko egoera politikoaren nondik norakoak, lurraldean eduki zuten gutxi gorabeherako eragina edo barruko antolaeraren inguruko aipurik agertu ere ez da egiten. Egitan, egun eskura ditugun deskribapenak ez dira azalpenezko azterlan sakonak horretarako beharizanik ez zegoelako. Horren ondorioz, gaurdaino iraun duten datuen desberdintasunetik abiatuta, XX. mendean egindako berrosaketa historiko gehienetan ez dira

aipatzen, ezta kokatzen ere, idatzietan ageri diren izenak, ezta gutxi gorabeherako moduan ere, baldin eta testuan arrastorik ez bada jasotzen leku geografiko zehatzen batean ezartzeko, hala nola albatarren esparrua (Plinio *Zaharra* III 4, 18-30) edo pletauroiena (Estrabon III, 3,7). Historiografiak karistiarrak izendatu ditu gure lurraldean bizi izandakoak, batzuetan, baskoiak (historikoak) izenarekin nahasita. Testuan, CIL izenekoan (*Corpus Inscriptorum Latinorum*) agertzen diren bi pasarte jaso ditugu, antzinateari buruzko jakintza areagotzearen. Brescian eta Erroman kokatu behar dira eta dokumentu oso jakingarriak dira, tokiko biztanleen eta kolonizatzaileen arteko harremanaz dihardute. Brescian, honako aipamena egiten zen: *primopilo paeffecto)cohort(is) qinque(ali) cohors carietum et veniaesum*; bigarren aipamenean, jasotzen da karietar v(eniatarrek) babesletza eman bide ziotela Lucio Aelio Lamia izeneko Erromako biztanle esanguratsu bati, Erromako *Largo Argentina*-n egindako estatua bat dela bide. Izenak zerbait aldakorrek dira. Azken idazkunak gaizki irau du, baina guretzat oso baliagarria da karietarrek sinatu zutelako. Horrela, hala esango zioten beren buruari edo beste batzuek emandako izena onartuko zuten, Brescian bezala. Agian, etorkizunean, Araban berreskuratutako idazkun ugariak, batik bat, Veleian hartutako ostrakek (baldin eta azken epigrafeen aurkikuntzen balekotasuna egiaztatzen bada, aukera emango digute etniei buruzko informazioa arestian aipatutako testuen pareko baten bidez, baina Euskal Herrian hartutako lekukotasuna izanda. Gure iritziz, karietarrek eta veniatarrek izendapen egokiena da lehen karistiar esandakoei deitzeko, izen eta politika arloko datu gehiago batu direlako orain arte, besteak daukan balio dokumentala baztertu gabe, eta horrela egin dugu testuan. Auzi hori ebazteko, hurrengo hamarkadetako ikerkuntzaren argia beharko dugu, hipotesia finkatu eta horri eusteko aztarna arkeologikoetan oinarrituta. Hori horrela balitz, idazkunetan ageri diren bi izenen elkarteak balekotasunak jo eta haien bilakaera, lurraldean izan zuten eragina eta bi etnia horien elkartzeko arrazoiak eta abar argituko genituzke.

Oka ibaiaren haranean ageri diren aztarnategi protohistoriko guztiei buruzko ikerketa-lanak, batik bat, Maruelezako oppidumari eta haren inguruko eraikinei (santutegia, Larrozeta, Txarkueta eta Illuntzarreko tumuluak, haraneko babesak...) buruzko ikerketa-lanak argi eta garbi erakutsi du garrantzi handiko arkeologia-multzoa dela, antzinako testuen irudipen okerra arteztu, nabarmen aberastu eta datozen hamarkadan egingo diren arkeologia-ikerketen ikuspegi eta ingurumari berria proposatzeko. Balio erantsi gisa, ikerlan honek azpimarratu digu, lehen genekien moduan, iturri klasikoek oso datu gutxi ematen dizkigutela. Era berean, argi geratu da idatzizko lekukotasunetatik ateratako datuak baldintza dezaketela ikerkuntza, behinik behin, aztarna arkeologikoetatik ondorioztatutako benetako datuekin lotzerik ez badago.

Hurrengo hamarkadetan datu gehiagoz jantziko dugu ikerlan hau, eta horrek ekarri digun jakintza aberastu eta zuzenduko dugu, betiere, geuk espero moduan, 1982 urtean hasi genuen Bizkaiko Burdin Aroa ikertzeko egitasmoari jarraipena emango balitzaio.

RESUMÉ

L'oppidum de Marueleza et le sanctuaire de Gastiburu se trouvent dans le Pays Basque, département de Biscaye, Arrazua près de Gernika. Depuis le début la recherche historique-archéologique de l'Age du Fer dans la vallée du fleuve Oka s'est avérée d'un intérêt fondamental centré à découvrir et comprendre l'articulation territoriale, la structure de la population et son origine. Le site choisi pour entamer le projet a été celui du Castrum du mont Arrola signalé sur la charte archéologique (1982) sous le nom de Marueleza. Cette mise en route a été minutieusement étudiée avec le Dr. Joan Maluquer de Motes qui a suggéré, corrigé, soutenu et apporté des éléments à l'approche que nous lui proposons et qui nous a signalé des objectifs d'interprétation à long terme. La proposition a été acceptée en 1981 par le Musée Archéologique, Ethnographique et Historique Basque de Bilbao, aujourd'hui Euskal Museoa, comme un projet de recherche de longue durée sur l'Age du Fer à Biscaye. Depuis 1990 l'Administration de Biscaye c'est occupé du soutien des fouilles jusqu'à 2003 où ils décident de fermer le chantier. Cet approche, et son évolution, a été exprimé en maintes occasions avec une proposition de développement pluriannuel présentée auprès de l'Administration de Biscaye, ne pouvant être attendu que partiellement à cause des raisons économiques et de priorité.

Malgré tout, le sanctuaire de Gastiburu s'est vérifié comme un site singulier et extraordinaire dans toutes les facettes recherchées. Son étude, l'oppidum de Marueleza et les autres gisements de la Chaîne de montagnes de Gastiburu résultent un important changement dans la recherche et compréhension des peuples de la Côte cantabrique à la fin du I millénaire av.J.C. Les résultats atteints sont particulièrement importants pour arriver à comprendre la population des Cariètes et des Vennenses et en général du Pays Basque. Cette monographie recueille la recherche qui a fixé son objectif à comprendre et faire connaître l'ensemble des gisements archéologiques localisés dans la Sierra de Gastiburu, et tous ceux qui sont connus dans le territoire politique de l'oppidum de Marueleza et duquel on les croit dépendants hiérarchiquement. Nous avons égrené autant les données récupérées par les fouilles que les conclusions obtenues par les recherches parallèles sur les objets et les vestiges, en arrivant à pouvoir proposer une interprétation de la situation politique et hiérarchique de la *civitas* de l'oppidum de Marueleza et de celle-ci dans l'entourage régional. La recherche principale s'est recentrée pendant ces années dans le binôme formé par l'oppidum de Marueleza et le Sanctuaire de Gastiburu, notamment dans ce dernier, limitée par deux facteurs: un investissement économique¹ décroissant de la part de la Diputación de Biscaye dans la recherche archéologique et l'incompréhension officielle du réel besoin que les deux recherches fussent abordées synchroniquement. Quitte à ces deux écueils, d'ailleurs communs et habituels à trop de recherches, les résultats obtenus ont donné réponse à un large spectre de besoins de connaissances et ont fourni des données remarquables pour la compréhension du peuplement et de l'organisation hiérarchique du territoire dans le Second Age du Fer.

Los gisements archéologiques de la Sierra de Gastiburu et de la Vallée du fleuve Oka

L'oppidum de Marueleza a un grand espace fortifié qui dépasse l'enceinte des murailles en pierre, tout en suivant un système en usage à l'époque. À l'extérieur, moyennant l'utilisation de la défense simple, le fossé plus le parapet et la palissade, un périmètre additionnel a été créé dont le but est celui de compliquer l'accès aux portes et aux murailles. En ce qui concerne la défense ce plan s'est complétement avec la fermeture des accès qui par les talwegs communiquent avec le fond de la vallée. Nous pouvons dire qu'avec cette proposition défensive le résultat est celui d'une montagne fortement protégée. La surface qui reste définie dépasse les 300 ha. À l'intérieur de son agro il faut ajouter, aux zones d'approvisionnement agricole et d'élevage, les bosquets d'approvisionnement de combustible, les terrains vagues et le cimetière, l'oppidum de Marueleza maintient une intéressante aire sacrée où l'on retrouve le Sanctuaire de Gastiburu. La réalisation matérielle des éléments défensifs qui entourent l'oppidum et le propre sanctuaire ont un important coût et économique et d'effort humain, comme nous avons déjà décrit et calculé dans le texte. Un investissement très important qui a besoin de s'appuyer sur deux colonnes très solides : la planification et la prévision. La planification de la totalité de l'activité d'extraction, le transport et la construction, et la prévision d'emménagement des ressources alimentaires extraordinaires pour l'accomplir sans nuisance des réserves pour la campagne présente et les futures. Devant l'importance des murailles de Marueleza nous devons proposer leur motivation. Cette construction s'exécute dans un

temps où parler des conflits armés qui les feraient nécessaires à ses difficultés. C'est une situation qui se confirme archéologiquement, puisque aucun des castrum ou des villages de la région Cantabrique orientale, ci-inclus l'oppidum de Marueleza, n'a démontré des signes de violence ou de destruction sur lesquels on pourrait confirmer qu'une telle nécessité était réelle. Donc, l'interprétation du fondement de base de cette fortification, de la délimitation monumentale de l'espace résidentiel, est d'autant plus une forme de prestige et démonstration de pouvoir qu'une possible nécessité, tout en étant parfaitement performants pour son objectif défensif.

C'est un fait constaté le parallélisme existant avec tous les territoires de référence: Celtibérie, Vallée de l'Ebre et Aquitaine. L'influence qu'il en reçoit est évidente vue l'adoption de solutions différentes et intéressantes ou, au moins, plus avantageuses que les antérieures dans des aspects concernant la vie quotidienne et l'organisation intérieure des agglomérations, comme celle de la maison rectangulaire face aux maisons ovales du premier Age du Fer de Berreaga ou la circulaire de Peñas de Oro. L'hypothèse, de relations commerciales à courte et moyenne distance, d'échange d'idées, de connaissances et de techniques d'une grande valeur avec laquelle soutenir leur évolution et la nécessité de regarder les sociétés de la région Cantabrique orientale sous un autre angle, « est ouverte » avec l'apparition de plus en plus commune des vestiges archéologiques dont nous trouvons l'origine dans la Vallée de l'Ebre et le plateau Celtibère. Leur présence contribue à implémenter la séquence nécessaire sur laquelle établir l'hypothèse antérieure.

Dans la formulation de cette hypothèse outre les objets, la comparaison de l'ensemble des nos principaux gisements avec ceux synchroniques de la région Cantabrique orientale acquiert de l'importance. L'oppidum de Marueleza et le Sanctuaire de Gastiburu se révèlent toujours comme un binôme exceptionnel dans le décor européen de la fin du Ier millénaire av.J.-C. où les éléments périurbains présents dans la Sierra de Gastiburu apportent un poids plus important. Les fouilles des deux gisements nous ont permis de connaître des aspects de leur performance, de leur dimension et de leurs connaissances. Nous devons diviser les résultats obtenus en deux ordres, l'un strictement technique à travers duquel nous pouvons mettre en valeur l'évolution de leur connaissance et l'autre socioculturel qui nous mène à comprendre la complexité de la société des Cariètes.

Dans les aspects techniques les résultats ont été aussi variés que surprenants. Pour notre profit, le temps et la sylviculture intensive de la 2^e moitié du XXe siècle ont dégradé très peu l'architecture, ayant une excellente conservation dans quelques zones de la muraille de l'oppidum et dans le sanctuaire en générale. Le concept de durabilité est très difficile de valoriser ou de quantifier dans cette société, comme une intention ou de la valeur ajoutée réelle, puisqu'il y a un composant de volonté uni à cette recherche de durabilité. Nous dépassons ce qui est tangible en exprimant la possible volonté d'obtenir un fait perdurable. Dans le cas des murailles de Marueleza semble évidente que cela soit comme prévu, parce que dans leur durabilité repose que la potentialité de leur performance fonctionnelle, défensive et de prestige soit plus réelle. Dans le cas du sanctuaire il semble plus complexe l'énoncé d'une volonté de durabilité sous-jacente même si le résultat soit celui-ci. La qualité technique des divers solutions adoptées soupesée face aux difficultés inhérentes au placement choisi et les résultats obtenus permettent de considérer qu'il y avait un intérêt important pour qu'ils soient des constructions stables, solides, résistantes et, en jugeant le résultat vu deux millénaires après, durables. Oui, nous considérons que cette volonté a existé et que derrière elle se trouve la valeur spéciale que l'on confie au site et au contenu social qu'il a et qui en est l'origine, établi entre les limites du prestige, du nécessaire et du fait religieux. De son haut degré de conservation a été possible de sauver un grand volume d'information spécifique qui dévoile des aspects importants de leurs connaissances techniques. D'entre les différents contenus informatifs existant dans le sanctuaire est nécessaire de relever son plan complexe et la distribution spéciale des éléments construits. L'étude descriptive de ses parties nous a permis de comprendre et d'approfondir dans des aspects de leur connaissance, qui pour être commun aux parties, ne peut pas être considéré produit du hasard, comme le démontre la connaissance de la géométrie.

Le projet d'un pentagone régulier comme base d'un plan général du sanctuaire est un point de départ qui surprend par la grande complexité de la figure choisie. Son développement se retrouve rarement déformé par la projection directe sur un terrain qui présente de divers plans dans ses pentes. Tandis que la structure générale s'adapte à celle d'un pentagone, chacun des éléments majeurs, les lobules, présentent la forme d'un fer à cheval. La combinaison d'un cercle et d'un triangle équilatère sont la base avec laquelle obtenir la forme de fer à cheval du plan des lobules, un processus de synthèse complexe et très intéressant. Comme forme devait être connue par l'empreinte que le sabot d'un cheval imprime, le fer à cheval, de cavalerie est un objet duquel nous n'avons pas de témoignage matériel dans la région Cantabrique, mais oui dans le gisement d'Aguilar (IV y III s.av.J.C.). Décomposer cette image requiert d'une performance géométrique chez l'observateur pour arriver à la combinaison remarquable des figures simples citées dans ce cas par l'évidence de l'usage de règles répétées dans la composition liées à un module.

Sur la forme de fer à cheval se lève un complexe élément constructif où se superposent au fur et à mesure des solutions, souvent s'alternant, qui servent à la stabilisation et la consolidation de la construction. Les quatre grands éléments architectoniques conservant une hauteur similaire proche à un plan commun ont été préservés comme résultat de la bonne connaissance, autant des matériaux utilisés et de l'idoneité de leur localisation dans l'ensemble de l'architecture comme des techniques constructives. Un plan incliné a été créé sur chacun des lobules et a été orienté vers une petite

place intérieure. Sur ce plan, un gradin courbe a été disposé, ajustant le centre de chaque arche à l'axe médial de chaque lobule. L'espace ainsi créé est organisé intérieurement, tout en étant équivalent dans les deux fouillés. Sa composition a des zones de passage aux sols pavés qui entourent le gradin. Le gradin se compose de la succession de bancs avec ou sans pierres plates enfoncées derrière chacune. Les marques des travaux et des décors faits avec des traits simples ou piqués distribués sur les surfaces complètes ou localisées en zones concrètes se distinguent sur les surfaces vues des pierres plates. De grands blocs de conglomérat se situent en zones précises du gradin, peut être pour la présentation d'offrandes ou relationnés avec les orientations vers l'extérieur.

La recherche des roches utilisées dans la construction du sanctuaire a été très intéressante. Une exception près, les matériaux procèdent de niveaux de roche sédimentaire localisés stratigraphiquement à une hauteur moyenne dans la colonne géologique entre le sanctuaire et l'oppidum. Par le type de matériaux utilisés nous savons que la forme d'exploitation de ce paquet de grès est une aire étendue et peu profonde, différente au front classique de carrière. Étant donné la surface de l'exploitation et son système de fonctionnement, son emplacement pose des difficultés à cause du relief auxquels il faut ajouter le remaniement du paysage dû au défrichage intensif et à l'ouverture des chemins. Le système le plus moderne de photographie et de recherche aérienne permettront de localiser ces espaces avec succès. Ce qui va supposer dans un futur prochain la possibilité de localiser les zones d'extraction. Cependant il y a un type de roche sédimentaire sélectionnée et localisée pour son utilisation dans des parties précises des lobules provenant, sans doute, d'une carrière éloignée de plusieurs kilomètres de la Sierra de Gastiburu. Ce sont les conglomérats, un type de matériaux fait de grands blocs dont les plus grands peuvent atteindre jusqu'à un poids de 500 kg. Leur utilisation est liée aux limites et aux bases des murs des lobules, et d'une façon incontestablement voulue, dans les gradins vu l'exclusivité de leur localisation. Vraisemblablement leur usage à la base des murs est lié à leur résistance à l'érosion hydrique et à leur dureté. C'est peut être pour leur taille et leur apparence qu'ils auraient été inclus dans les gradins. Après le découpage des blocs, ce que nous appellerons les résidus du chantier, ont été incorporés aux remplissages intérieurs.

Le choix des roches caractéristiques démontre le désir d'apporter de la solidité à la base de la construction, ce que nous interprétons comme un désir de durée et une démonstration de la connaissance empirique des propriétés de dureté et de résistance intrinsèques de la roche. L'architecture dans son ensemble est un intéressant abrégé des connaissances. La recherche de la méthode de construction et des systèmes de contention des remplissages des espaces vides a permis de découvrir d'autres aspects de la connaissance technique que l'on peut directement évaluer par l'harmonie, l'équilibre et la stabilité qui se dégagent de l'ensemble.

Les rangées de pierres plates avec lesquelles sont construits les murs du périmètre des lobules sont placés à sec suivant un système en carreaux et boutisses. Leur facture exquise surprend par l'absence de briquilles et l'alternance de bandes de pierres plates fines et de pierres plates plus épaisses. Dans les constructions on peut vérifier que les matériaux en plus d'être choisis précisément pour leur forme, leur couleur et leur régularité ont été placés suivant un niveau horizontal. Cette condition est impossible à obtenir directement en prenant comme repère à l'œil nu l'entourage, étant donné la complexité des plans inclinés qui entourent le gisement et la présence des bois. Aussi, nous observons que les blocs de la base des murs ont été calés jusqu'à réussir que la table supérieure ou *sobrelecho* (surface inférieure) arrive à niveau, chaque vérification a démontré cette constante.

Le degré de conservation de l'ensemble a permis une avancée intéressante dans la connaissance du site, fait rarissime dans les recherches archéologiques. Les mesures des dimensions des lobules calculés en système métrique sont très peu éloquents en elles mêmes. Après avoir sélectionnée les parties les mieux conservées, nous avons fait une étude au cas où il existerait un étalon sous-jacent que nous pourrions découvrir et qui présenterait des caractéristiques semblables aux étalons, contemporains ou postérieurs existant en Europe. La complexité des formes géométriques et de l'usage qui en est fait nous a servi de motivation pour approfondir notre connaissance. Nous avons pu obtenir un module qui serait considérée comme norme standard pour toutes les parties du sanctuaire. Ce module a été comparé avec des modules également retenus venant de l'oppidum de Marueza et d'autres gisements proches ou lointains. Module ou pied (0,313 m) qui semble être localisé et propre à cette zone du Golfe de Gascogne et dans le territoire sud des peuples indigènes cités, puisque, en l'appliquant sur des mesures provenant de sites contemporains dans d'autres territoires de référence il n'a pas donné des certitudes sur son utilisation. Il a été utile dans un site éloigné de la mer cantabrique comme le castrum de la côte la Campa de Torres à Gijón. L'utilisation de ce module dans le temps est difficile à préciser parce qu'il y a très peu de références publiées avant l'ensemble testé avec lesquelles on puisse les comparer avec certitude. Mais toutefois nous pouvons souligner qu'il est possible de le valider dans la zone des Pyrénées dans les cromlechs de Etxela 8. Par contre, nous ne pouvons pas déterminer l'usage continu de ce module dans le temps. Nous avons déterminé une relation qui pourrait être significative étant donné que si on se sert du doigt humain comme diviseur minimale nous voyons coïncider un multiple jusqu'au choix du système métrique décimal. Il y a une coïncidence entre la combinaison du sous-multiple *empan* (0,21) avec le pied ou module (0,313 m) et la relation de 2 pieds et un empan avec la vara castillane (0,836 m) et très proche aussi de la vara de Guipuzcoa (0,837 m). Cette dernière a une valeur équivalente attestée dans les Borch d'Écosse. Nous retrouvons, dans l'oppidum le même résultat dans les aspects techniques déjà cités mais en écartant ceux qui font référence au dessin géométrique sous-jacent vu l'impossibilité de fouiller dans ce site.

Les connaissances techniques retrouvées dans les fouilles autant dans le sanctuaire que dans l'oppidum démontrent que la société qui réalise la construction de ces sites est plus avancée que ce que l'on savait jusqu'à présent et ce que les sources classiques nous transmettaient. Tandis que la fonction de l'oppidum comme lieu d'habitation s'insère, dans le domaine de nos connaissances, dans le contexte général maintes fois décrit au sujet de ces civitas principales et la présence des éléments périurbains (le sanctuaire de Gastiburu et des grandes structures tumuliformes de Larrozeta et Tarkueta) augmentent les données informatives propres à cet oppidum en ouvrant de nouvelles voies qui le différencient de grands oppida de la région Cantabrique. Bien qu'il soit nécessaire d'approfondir l'étude des éléments tumuliformes le sanctuaire a permis d'arriver à la connaissance et à l'interprétation de ce qui a été l'énigme de sa fonction pendant une grande partie de nos recherches.

Quelles étaient la ou les fonctions du sanctuaire? Ce sont des questions auxquelles il n'a pas été possible de fournir une réponse argumentée par des données précises; ceci étant dû à l'empêchement de faire des fouilles de l'aire centrale de l'ensemble, ces fouilles étant tributaires du droit de passage du chemin qui traverse le gisement, ainsi que de l'important retard dans l'achat du terrain et d'une déviation postérieure.

En résolvant le problème en 2001, les fouilles de la place ou de l'esplanade entre les lobules mirent au jour un dessin complexe. Aux zones pavées avec de grandes pierres plates précédant les aires réservées devant chaque lobule s'adjoint un espace non pavé, de forme ovale sur lequel s'insère une double ligne des pierres de grès qui indiquent l'orientation vers le point le plus élevé de l'oppidum de Marueleza qui coïncide avec le pic le plus élevé de la sierra et le centre de l'ensemble des lobules.

L'étude de cette orientation et de sa relation avec le dessin du Lobule N constitue la base permettant d'établir sa connexion avec le solstice d'été, après avoir effectué les corrections nécessaires des mesures en raison du décalage entre l'usage, il y a 2000 ans, et la recherche archéologique actuelle. Cette coïncidence entre le centre du sanctuaire, l'architecture de l'un de ses éléments majeurs, une référence géographique singulière du paysage et le lever du soleil sur l'horizon quotidien ou l'horizon astronomique nous a incité à faire des recherches sur d'autres coïncidences semblables. Les recherches qui ont suivi nous ont amenés, malgré notre scepticisme initial, à considérer que quelles qu'aient été les célébrations qui se fêtaient dans le sanctuaire, le plan de l'ensemble garde une relation évidente avec le cycle annuel du soleil et de la lune. Une constatation obtenue après de longues observations tout au long de nombreux cycles et de l'établissement de la localisation commune, un travail plus que complexe. La vérification sur place des phénomènes, autant lunaires que solaires, se produisant cycliquement nous a ramenés à faire de plusieurs lectures très intéressantes qui nous rapprochent de la connaissance et des croyances des constructeurs et des gardiens de ce site cérémonial. La localisation des levers et des couchers au moment des solstices sur les reliefs facilement localisables dans le paysage habituel du IV-III siècle av.J-C. est essentielle pour établir un lien entre la croyance acceptable et raisonnable et un phénomène physique. Cette croyance en la prédiction de l'arrivée du changement de saison a une importance clé dans cette société car après avoir effectué de longues périodes d'observation sont allés jusqu'à vouloir les signaler et les conserver sous la forme monumentale donnée au Sanctuaire de Gastiburu. Affiner la prédiction du calendrier sol-lunaire, peut être en ajoutant plus de données cycliques célestes, cela serait possible en utilisant seulement la partie du gisement que nous connaissons, même s'il faut faire des fouilles dans une autre zone pour clore les vérifications. Nous croyons que cette fonction astronomique n'est pas la seule activité du site, tout en étant essentielle pour une économie agricole et d'élevage, puisque, dans ce cas, une complexité architectonique aussi importante nous paraîtrait non justifiée.

Le dessin général basé sur un pentagone, la forme complexe de chaque lobule et la présence des 4 éléments architectoniques qui se distinguent de l'ensemble général par leur taille et des 4 éléments mineurs, nous font supposer que la fonction de ce site ne répond pas aux stéréotypes architectoniques conventionnels de l'époque. Sa fonction est liée aux aspects cérémoniels et sacrés que nous pensons être associés au pouvoir politique, comme c'est habituel, qui simultanément se recharge et se justifie grâce à la protection des dieux, des croyances, des prédictions et des augures apportés par l'activité et l'existence du sanctuaire. Parmi les éléments culturels nous avons retrouvé une gravure d'un cheval, les figures d'un bovide et d'un suidé, des animaux associés à la mythologie autant dans les cultures méditerranéennes que dans celles du centre de l'Europe, qui pourraient bien s'interpréter comme des animaux totémiques associés à la demande de prospérité de l'agriculture et de l'élevage au travers des libations cérémoniales qui peuvent s'expliquer grâce aux grandes cassolettes retrouvées dans les sols des lobules E et W. Les plateaux que nous avons appelés jeux, mis à part leur côté ludique, ont pu être aussi des éléments utilisés pour les rites de prédiction ou divinatoires; aspects d'une société très difficiles à démontrer et que nous devons exposer avec prudence.

Bien qu'il soit encore tôt pour établir une interprétation finale et seulement comme hypothèse de travail pour l'avenir, nous considérons qu'il pourrait exister une association entre la forme en fer à cheval des plantes des lobules et la présence de la figure d'un cheval sous un arc gravée sur une pierre. Dans cette hypothèse, il ne serait peut être pas erroné de considérer qu'il pouvait y avoir eu un culte à Epona, déesse protectrice des chevaux et que celui-ci ne serait pas le seul possible. Dans le même ordre d'idées le bovide aussi pourrait indiquer un culte à une divinité masculine avec les rites de fécondité ou d'immortalité (García Gelabert et Blazquez 1997, Moneo 2003). Il est possible d'interpréter les

animaux totémiques, comme les protecteurs des clans, des élites de cavaliers guerriers, ayant un espace délimité dans l'ensemble du sanctuaire, dépendants du chef charismatique qui consolide son pouvoir grâce à la protection de l'ancêtre héroïque peut-être d'ascendance divine. Ceci équivaut à dire que la protection est accordée à celui qui a construit et qui maintient le lieu où l'on prédit le changement des saisons, c'est le chef charismatique qui obtient un soutien bénéfique extraordinaire. La complexité du choix d'un site pour servir d'observatoire est énorme, nous l'avons établie dans le texte par des probabilités, ce qui requiert des personnes qui détiennent les connaissances et qui les transmettent des observations continues. Ce site est, peut être, la meilleure preuve documentée de l'existence d'une classe sacerdotale dans ces communautés de la région Cantabrique, même si elle n'a pas été mentionnée par les sources.

La complexité du Sanctuaire de Gastiburu est évidente et son interprétation doit traiter, en plus de ses aspects physiques et techniques, des croyances et de l'organisation sociale qui sont sous-jacents. Tous les documents récupérés mènent à interpréter ce site comme un lieu cérémoniel où se maintiennent les connaissances, où des décisions sont prises sous la protection des dieux, où les changements de saison sont prédits et où les dieux sont vénérés. Cela dit il y a des aspects qui de par leur qualité métaphysique pourront difficilement être confirmés avec des objets concrets, qui eux aussi sont l'objet d'interprétation, même s'il est incontournable de pressentir leur existence.

L'articulation territoriale

En portant notre argumentation sur les caractéristiques monumentales de l'oppidum de Marueleza et des éléments périurbains, dont la typologie est éloignée des gisements connus dans la vaste région de référence choisie, et situés dans une même zone géographique très claire et définie, nous avons pu donner une réponse à quelques questions qui ont été posées dans une partie du projet initial de l'Age du Fer en Biscaye.

Pour répondre aux questions liées à l'aire d'influence territoriale de l'ensemble archéologique de l'Age du Fer de la Sierra de Gastiburu, le progrès dans la recherche et la prospection du Territoire Historique de Guipúzcoa ont été fondamentaux. Au contraire, en Biscaye, nous devons déplorer que même s'il y a eu d'autres fouilles il y a une complète absence de publications des mémoires de recherche concernant les castrum situés à proximité de ceux de la Sierra de Gastiburu: Berreaga avec une nécropole aux alentours, le castrum de Kosnoaga avec probablement un fossé et le village de la Forua romaine (I s.ap.J-C) apparemment fondé à l'époque de Flavius. Même avec cette obstruction systématique des données nous avons pu comprendre et récupérer le modèle de base de l'occupation du territoire. Pour chaque agglomération le modèle se définit par l'existence des aires d'influence, qui sont certifiées par l'existence des limites naturelles évidentes qui coïncident, également, avec la théorie d'application des polygones de Thiessen à la distribution des emplacements. Intérieurement chaque *civitas* occupe un territoire politique délimité par ses frontières et un territoire d'exploitation intérieure, résultat de l'addition de l'*agro* de l'agglomération principale et de celui des dépendantes, tangentes ou superposées par la proximité, agrandies en utilisant des stations intermédiaires (grottes) d'usage temporaire, des granges que nous supposons complèteraient la forme d'exploitation territoriale.

Les limites des polygones de Thiessen, plus au-delà de notre *civitas*, ont tendance à se situer sur ou à proximité des éléments naturels pouvant être considérés comme des limites frontalières : des chaînes de montagnes ou des collines et des rivières au fond de vastes vallées. En comparant les divisions de la Côte Cantabrique du Golf de Gascogne fondées sur les polygones obtenus à partir des agglomérations connues et des récits des sources concernant les frontières des populations, nous avons trouvé une coïncidence plus qu'intéressante. Le fleuve *Nerua* (fleuve de l'Ibaizabal-Nervión), sur la côte, comme frontière entre les Autrigons et les Cariètes, et le côté du polygone tracé entre les castrum de Berreaga et de Malmasín coïncident avec une grande précision, de même que le fleuve *Deua* (fleuve Deba) est à la fois frontière et côté du polygone entre les Cariètes et les Vardules, castrum de Moru et Munoaundi. C'est peut être l'un des plus intéressants résultats à donner vu qu'il permet de démontrer que la ligne théorique obtenue dans l'existence d'enceintes synchroniques coïncide avec la frontière décrite dans les sources, et elle a été normalement acceptée mais non corroborée. Par le biais de cette coïncidence où l'on relie l'information de localisation géographique, la datation radiocarbone et la description de la géographie ancienne, il nous paraît acceptable de refermer la controverse entre ceux qui défendent la présence des *Caristes* ou Cariètes et des Vennenses sur la côte cantabrique et ceux qui proposent une région Cantabrique cantabre, dans un sens strictement ethnique. Le manque de description de l'intérieur de la frange côtière, ce qu'on appelle les reliefs intermédiaires et intérieurs, jusqu'à la ligne de partage des eaux sur la Cordillère Cantabrique, nous empêche d'examiner d'autres coïncidences. Dans cet important espace géographique intérieur, en plus des difficultés qui proviennent du manque des références d'intérêt géographique dans les sources, il n'a pas été toujours possible d'associer les agglomérations citées à un gisement archéologique, et les castrum connus laissent de grands espaces vides dans les zones de montagne ce qui nécessiterait une documentation plus importante pour établir l'hypothèse initiale que nous retrouvons dans les polygones de Thiessen. En conséquence, la description des frontières ethniques dans cette zone moyenne et sud nécessitera un travail plus précis dans la décennie prochaine.

L'étude de la relation du modèle d'occupation de la vallée du fleuve Oka avec les autres enclaves de population d'Autrigons et Vardules de la frange côtière permet de remarquer que le choix de s'installer dans une zone située entre

9 et 15 km. de la côte est délibéré, sachant que cette variabilité est explicable par la convergence de la plupart des facteurs stratégiques favorables inhérents au site. Ce mode d'occupation est identique à celui des Asturies (CAMINO MAYOR 1995) même si dans ce dernier il y a des castrum totalement côtières qui n'ont pas encore été découverts dans le Golfe de Gascogne.

La recherche de l'existant dans la vallée du fleuve Oka et la concomitance avec la plus importante somme d'informations sur les vallées de notre province, a permis de continuer des recherches jusqu'à établir une hypothèse structurée d'organisation et d'occupation de la civitas de l'oppidum de Marueleza.

Dans la séquence d'occupation du bassin il y a un manque évident de connaissance des lieux d'habitation depuis l'abandon des grottes, sans doute, à partir du Néolithique jusqu'à le premier âge du Fer. L'évidence de ce changement nous le trouvons dans le manque de vestiges culturels dans les grottes, mais non dans leur complète disparition, comme cela semble évident dans les mémoires concernant les fouilles². Cette présence irrégulière est aussi la démonstration que la vallée de l'Oka n'était pas dépeuplée pendant l'Enéolithique et l'âge du Bronze. Il est très possible que dans ces périodes l'utilisation des grottes ou au moins de quelques unes aurait eu un rôle rituel, association que nous établissons grâce à la présence d'un objet particulier qui pourrait être considéré comme une offrande : un petit outil emmanché en os (une petite hache) (Valdés 1994) retrouvé à Santimamiña, avec un usage funéraire. Le défrichage des versants et la sylviculture ont peu affecté, jusqu'à présent, les monuments que nous avons étudiés, mais ce ne sera pas le cas avec d'autres gisements périurbains de la Sierra de Gastiburu où l'on défriche encore sans un contrôle officiel. Les Ages du Fer présentent une structuration territoriale différente, avec trois agglomérations de différente importance et de contenu informatif et des ordres hiérarchiques différents et des évolutions inégales dans le temps. A tout cela il faut ajouter la présence extraordinaire du Sanctuaire de Gastiburu et les autres éléments qui l'entourent, associés à la vie quotidienne de l'oppidum.

Le territoire géographique que nous avons étudié est un espace protégé par un périmètre de montagnes défendable, dans lequel on trouve toutes les ressources de base pour maintenir une population reproductrice stable, ayant une possibilité de croissance et capable de générer des excédents assurant leur survie en cas de situations difficiles et des échanges commerciaux pour obtenir des matières premières remarquables: du cuivre du plomb, de l'étain, etc. Sa capacité d'exploitation du territoire de la part de la population habitant dans les agglomérations de Kosnoaga, Marueleza et Illuntzar pendant l'Age du Fer, a augmenté avec l'usage temporaire et saisonnier des grottes. Le rythme d'utilisation des cavités pendant le second Age du Fer n'a pas été étudié mais nous avons pu, d'une certaine manière, le comprendre tout au long de cette recherche. Leur utilisation est un aspect remarquable dans notre hypothèse de profit et d'exploitation du territoire de la civitas qui modifierait en quelque sorte leur intérêt, sans toutefois le perdre, si on retrouvait des granges qui pourraient remplacer ou compléter les grottes, sans pour autant changer l'étude de leur usage. La compréhension de ce territoire et de son fonctionnement est le résultat de nos recherches, la disposition des ressources, les aires d'exploitation de chaque agglomération et des éléments complémentaires nécessaires pour augmenter les résultats dans le périmètre des limites naturelles.

Pour cette recherche nous sommes partis de la forme plus conventionnelle de poser l'exploitation d'un territoire avec une aire de déplacement de 1 ou 2 heures de marche. Nous nous retrouvons, pourtant, plongés dans un monde où est attesté la connaissance de la roue à La Hoya et du cheval comme monture avec des éperons de Kutzemendi. Les restes de squelettes de *Bos* et de *Equus* renforcent par leur présence les évidences précédentes et l'âge de leur mort apportent l'évidence des profits secondaires (travail et dérivés: lait, beurre, etc.) obtenus des individus durant une longue période de temps. Si bien que s'avère solide notre hypothèse sur l'existence d'un vaste territoire d'exploitation qui, par le nord, atteigne la côte et par les autres directions les sommets du périmètre montagneux. Nous avons vu comme les territoires d'exploitation (1 ou 2 heures de marche) se superposent dans leurs zones extérieures, proximité qui reste largement augmentée quand les animaux de charge et de trait sont pris en considération.

Un élément très important et d'un grand intérêt est l'ensemble formé par: le fleuve, les marais et les marais salins au centre de la vallée. C'est un accident géographique intégré dans le territoire d'exploitation et nous devons le considérer comme un élément de réserve alimentaire, même si la recherche concernant les restes de profit dans le castrum ou ne les avons pas encore découverts ou bien ceux-ci ne se sont pas conservés cela étant dû à l'acidité des sols. La nappe d'eau générée dans le fond de la vallée par les marées hautes, et comme conséquence les marais à marée basse doivent être considérées comme un élément d'intégration et une source de ressources alimentaires, et non comme une frontière ou un élément nocif. La possibilité d'une incursion venant de la mer est évidente mais la présence d'une barre de sable et d'un rétrécissement de l'entrée favoriseraient pour beaucoup leur défense. Il n'y a pas de constat direct de navigation côtière indigène, du moins, pas encore. Nous n'avons pas de données de navigation dans les eaux intérieures, mais nous n'écarterons pas l'idée qu'un avenir prochain ne nous apporte les données manquantes. La découverte de l'épave d'Urbietta, à Gernika (XV s.) par les membres de l'équipe de Gastiburu s.l. I. Pujana y A. Diez en 1998 (VALDÉS

²Barandiaran 1980, Apellaniz 1973

1998, IZAGUIRRE-VALDÉS 1998), dans un état de conservation extraordinaire nous fait penser que la possibilité d'une découverte d'éléments de datation antérieure est très probable. Devant le manque de protection officielle de tous les marais de la part du Gouvernement Basque, des Diputaciones et des Mairies et devant la destruction des vestiges archéologiques possibles au cours de tous les travaux publics effectués dans le domaine maritime côtier, des estuaires, des marais, des barres de sable, des tourbières, et des eaux intérieures, il nous paraît nécessaire de profiter de la publication de cette monographie pour réclamer de toute urgence leur intervention, en les déclarant Zones de Protection Spéciale, en l'ajoutant à la déclaration de BIC du sanctuaire, l'oppidum et l'ensemble archéologique de la Sierra de Gastiburu. Une requête déjà très ancienne et un mandat responsable de la société, qui reste encore à accomplir.

La structure de la population

Ce territoire de la vallée du fleuve Oka a évolué depuis les peuplements de l'âge du Bronze jusqu'à la fortification en pierre du castrum (Kosnoaga, premier Age du Fer), grâce à l'augmentation de l'exploitation (territoire intervenu) et à l'obtention d'évidentes améliorations dans les résultats agricoles, qui ont permis, dans un environnement favorable au dessous de la courbe d'exploitation critique du sol, une survie plus importante de la population et un meilleur potentiel de reproduction, augmentant par conséquent le nombre de producteurs. Une situation favorable dans la durée permettrait d'expliquer et de soutenir l'hypothèse d'un développement plus important, un fait identique dans les régions périphériques: Plateau Celtibérique, Vallée de l'Ebre et Aquitaine, qui échangeaient entre elles une influence mutuelle. Le substrat humain, quitte à être l'objectif primordial de la recherche historique, comme étude prioritaire dans le Pays Basque a encore un long chemin à parcourir et un grand besoin de développement, autant par le manque d'étude classiques d'anthropométrie des enterrements dans les grottes et des mégalithes, que par la continuation et l'intensification des études sur l'ADN ancien, lesquelles, bien qu'ayant obtenu des résultats importants ou significatifs sur des points remarquables n'ont pas été appliquées en quantités appropriées pour créer des lignes phylogénétiques qui apporteraient à la recherche historique un soutien suffisant pour, loin des généralités entrer au cœur de ce qui est particulier. Les changements des rites funéraires et la présence des matériaux culturels de diverses provenances indiquent l'existence de relations commerciales, mais aussi la possibilité d'incorporation d'un substrat de population porteuse de techniques nouvelles et améliorées, de nouveaux cultes et d'organisation. Ce phénomène a dû se produire dans les deux sens comme réaction conséquence des contacts, pour d'autres raisons équivalentes. L'archéologie et l'étude de l'ADN démontrent que la Péninsule et l'Europe sont une mosaïque génétique, où il est possible de retrouver quelques particularités. (Turbón 1996). Cependant l'Age du Fer, s'étalant sur un grand laps de temps, est essentiel pour comprendre la population qui a construit les sites que nous avons étudiés et leurs origines et dont il nous manque des restes humains sur lesquels effectuer nos recherches, restes humains qui ont disparu en raison des rituels d'incinération ou des conditions défavorables de conservation dans des sols acides.

Les fouilles faites dans les agglomérations de la frange côtière du Pays Basque n'ont pas découvert des systèmes d'emmagasinage des excédents, mais si une accumulation particulière des grains (Intxur). Peut être l'emmagasinage de la récolte pour chaque foyer soit un indice de l'existence du concept de "propriété privée". La méconnaissance des silos de la communauté n'est pas, non plus, nécessairement la négation d'un facteur communautaire de production. Le cumul d'excédents étant un fait constaté, la question est s'il était exclusivement privé, appartenant aux unités familiales, aux clans ou à la communauté. Nous devons considérer que l'augmentation de la population et l'effort nécessaire pour pouvoir affronter la construction de grands systèmes de défense et des autres monuments est en soi même une démonstration indirecte de l'augmentation nécessaire, équivalente, de nourriture et de l'existence des excédents comme résultat probable en accord avec ce qui est remarqué dans les territoires périphériques. Ces grandes constructions, des murailles, un sanctuaire, des tumules, ont été faites par la communauté, et il paraît probable que, au moins une partie de la subsistance de la communauté, était communale, pouvant provenir l'autre importante partie des élites ou du chef charismatique. Une question vraiment difficile de résoudre.

Nous trouvons au début de la connaissance d'une période très complexe de la population du Pays Basque, où chaque nouveau facteur ajouté depuis les fouilles égale ces populations aux populations environnantes, tout en étant nécessaire le travail minutieux et pluridisciplinaire pour découvrir leurs particularismes distinctifs.

Bien que même aujourd'hui nous devons expliquer les grandes différences existantes entre les trousseaux retrouvés en oppida, des castrum et des villages de la périphérie régionale et les nôtres, nous avons de suffisantes données pour comprendre, que, très probablement, quelques des différences de représentation numérique des objets d'usage commun sont dus à l'usage de matériaux différents pour un même type d'objet d'usage mais qui inclut un plus petit indice de conservation intrinsèque, par exemple : bois *versus* terre cuite. La cause justifiant, soit la différence soit la préférence, serait-elle une grande disponibilité, un meilleur accès à une matière première face à une autre et non le manque de technique pour élaborer avec n'importe quels matériaux. La conséquente et incorrecte apparence provenant de la comparaison simple prise en termes de présence-absence, en se passant dans l'analyse de la compensation qui apporte l'usage d'autres matériaux alternatifs, qui finalement sont également pratiques et somptueux, devient le renforcement artificiel de l'effet de "pauvreté réelle" là où l'on utilise des matériaux périssables lorsque devrait être une autre la

conclusion “image de pauvreté induite pour défaut d’analyse”. Un effet négatif d’information vers la société actuelle que nous, les chercheurs, devons expliquer en signalant que l’absence de quelques objets type a des origines différentes à l’inculture, la barbarie, le primitivisme ou l’image romantique de la pureté, de l’isolement volontaire du soustrait de population au désir de préservation de son identité dans tout le spectre possible au dessus de ses voisins. C’est l’étude des gisements qui apporte d’autres critères qui permettent la valorisation en termes de pauvreté ou de richesse, toujours relative, et dans le stricte contexte de son temps et jamais du nôtre. Donc, l’absence des objets type attendus o à attendre liée à d’autres aspects et des données réelles obtenues, a une valeur positive dans l’interprétation, équivalente à l’existence d’autres trousseaux contemporains avec d’autres présences ou d’autres absences d’objets considérés comme type. Je reconnais que cette ligne est beaucoup moins voyante et de plus difficile élaboration, travail et visualisation. Dans certaines aires géographiques ce sentiment de “pauvreté locale” dérive du manque de recherche en quelques “gisements type”, de l’interprétation des ressources naturelles et du rare travail de champ, quand l’occasion s’en présente, à cela il faut ajouter le manque de publication qui cache les objets et avec eux l’information relevée comme, par exemple, il est arrivé dans le castrum et la probable nécropole de Berreaga. Il est évident que cette recherche se développe dans une aire géographique qui présente, dans le matériel moins périssable, des différences substantielles de nombre face aux différents objets du Plateau, Vallée de l’Ebre et Aquitaine, avec une céramique locale, généralement de mauvaise qualité, peu d’objets en fer et en cuivre-bronze, peu de pièces et très peu d’or ou d’argent. En plus, c’est une aire qui manque de quelques matières premières, par exemple, de l’or, de l’argent, de l’étain, tandis que dans d’autres a une grande abondance de bois, de fer, de plomb, où le sol présente des difficultés ajoutées avec des pentes raides, des sols superficiels acides et pauvres, et d’avantages comme l’existence des météores aqueux abondants. Ce simple horizon de ressources informe des motifs suffisants pour trouver des conditions limitant les grands trousseaux somptueux et les trésors équivalents à d’autres régions proches, mais aussi sert à informer de par quelle raison nous retrouvons des lieux comme l’oppidum de Marueleza ou le grand castrum d’Intxur.

L’évidence défavorable de la comparaison numérique liée à la rare variété de la panoplie d’objets culturels actuelle pousse vers une opinion de pauvreté technique, économique et, par conséquent, sociale et politique. Si nous acceptons ce qui a été exposé de cette manière il faudrait prendre cette période dans le territoire de la côte sous un voile identique à la description des “pauvres barbares” des textes anciens, de la vision des chercheurs romantiques et de quelques modernes. C’est l’essence des essences de la discutable pureté indigène plongée et attachée à sa limitée capacité pour évoluer en améliorant ou améliorer en évoluant. Nous croyons fermement qu’avec les résultats de cette recherche ou simplement en regardant les murailles de Marueleza ou le Sanctuaire de Gastiburu, cette image de “barbare pauvreté chronique et intellectuelle” n’est plus capable de se soutenir et il n’est pas possible de l’accepter, d’après la science. Les recherches qui se développent dans le castrum de Basagain confirment la complexité de ce cadre, à travers des objets culturels allochtones d’un grand intérêt, démontre la distance qui ont ses contacts et intérêts. Avec ces deux termes et d’autres nouveautés que offrira l’avenir il est obligé de corriger le point d’observation du cadre de la fin du Ier millénaire av.J-C et également les termes des propositions et les questions de l’analyse du nombre, la variété et la qualité des objets pour définir l’entourage de valeur de “société et culture” de ce territoire avec ses conditions propres.

L’amélioration dans les techniques du profit des ressources naturelles, la variation du système productif, l’augmentation de la culture et la variation de la forme de l’élevage a contribué de manière essentielle aux changements sociaux et a étendu le domaine des relations régionales à moyenne et longue distance. Nous avons exposé que la création des excédents alimentaires, le profit secondaire des animaux et de l’extraction et de la transformation des matières premières avec un intérêt commercial (fer, plomb, tissus), a été le ressort pour l’évolution de la société et de ses besoins et qui a introduit des variations dans la forme du pouvoir traditionnel, probablement promu par le besoin de la gestion des ressources et de l’échange. Le chef élu ou charismatique est la conséquence de cette variation et la consolidation des changements profonds dans la société, comme il se passe au nord des Pyrénées depuis le Hallstatt. Les modifications dans l’économie, le passage de la subsistance à l’économie de vocation excédentaire, servent à des faits de grand intérêt pour comprendre l’évolution détectée dans les agglomérations comme ce sont le syncisme, l’établissement des frontières politiques entre les agglomérations principales et l’exploitation partagée des ressources, l’apparition de la propriété privée comme élément de prestige différentiateur dans la population, les élites et le rapport de clientèle. Cela n’est pas un fait nouveau, c’est un processus qui se connaît dans les territoires environnants de Celtibérie, Ibérie et Aquitaine, détecté déjà dans le premier Age du Fer. Après avoir vérifié que les mêmes ou très semblables aspects de changement reconnus dans les populations périphériques citées se produisent dans le territoire cariète, et la prémisse soutenue dans les résultats obtenus dans l’ensemble des gisements de la vallée du fleuve Oka, nous acceptons qu’il existe une égalité du cadre de développement de cette région avec le contexte général de l’époque, en admettant la nécessité des nuances d’une recherche future. Nous annonçons et nous ne renonçons pas à soutenir qu’avec l’augmentation rationnelle de la recherche puissent se définir les particularités locales dans l’avenir en même temps que d’autres sujets d’affinité et des marques d’identité statistiquement de discrimination seront retrouvées.

L’existence des agglomérations du premier Age du Fer qui voient réduite sa surface occupée en atteignant le second Age du Fer et modifient leur système défensif, le cas de Berreaga; l’abandon des villages et de lieux fortifiés, les cas d’Atxa, Sta. Lucia ou Zabalgana, avec l’apparition d’autres de nouveau plan avec un degré de monumentalité inconnu

dans la région comme le cas de Marueleza, soutiennent la défense d'un profond changement dans la société et dans la forme du pouvoir. Il ne s'agit pas seulement d'un processus d'accumulation des excédents, ni d'une plus importante performance dans la production, qui seraient les moyens, il s'agit de la visualisation d'un changement profond vers un espace territorial plus vaste, marqué avec une claire connotation d'autonomie politique, avec des frontières entre lesquelles se trouvent englobés d'autres castrum mineurs, des villages et peut être des granges, inconnues pour le moment, et gouvernés par un chef charismatique. C'est la profonde modification culturelle et sociale: des relations sociales et de qui et de comment se tient le pouvoir politique, des changements de rites funéraires et des cultes, d'une très probable différenciation de la population en classes, où des objets comme les fibules en forme de cheval avec cavalier dirigent vers une élite des cavaliers. Nous pouvons accepter l'hypothèse des frontières interethniques par la même argumentation avec laquelle nous démontrons les *intercivitas*. La coïncidence citée avec les sources dans les points où il est possible de les suivre paraît y contribuer, bien qu'encore suscitent en soi les mêmes discussions sur l'exactitude des localisations géographiques.

Aperçu sur le cadre ethnique

Les résultats de l'analyse du degré d'importance dans le contexte de son époque dans la région Cantabrique orientale d'une agglomération comme l'oppidum de Marueleza tout en tenant compte de la relation avec ce sanctuaire, avec les autres éléments périurbains relevés et le territoire où se localisent, semblent assez évidents. La clarté de l'association temporaire, la définition de la sierra où il se trouve, la magnitude de ses dimensions et la structure de son territoire permettent de théoriser que Marueleza est l'oppidum principal des Cariètes et des Vennenses, au moins dans la frange de la côte où ils siègent. Leur *civitas* a dû s'étendre entre le fleuve Nervión et le fleuve Deba, si nous tenons compte des dimensions des autres castrum qui se connaissent sur la frange de la côte, un fait coïncidant avec les sources. La vallée du fleuve Oka est son territoire d'exploitation, tandis que le territoire politique a été sensiblement majeur. La valeur des Vennenses dans cette équation est encore à déterminer. La règle que nous avons présentée de ce complexe ensemble de restes archéologiques paraît qui peut s'étendre à d'autres sites de la zone cantabrique.

Les résultats de l'analyse archéologique et géographique ont servi pour réexaminer l'image de société et de culture du soustrait indigène fournit par les géographes grecs et romains. Les résultats montrent que le cadre social, d'organisation et culturel qui contiennent les sources est incontestablement partiel, comme nous connaissions déjà; il est intéressant, comme a été déjà démontré dans plusieurs occasions, mais surtout il est erroné et incomplet, sans vouloir valoriser en ce moment sa motivation. Il est particulièrement évident que les conclusions des géographes de l'antiquité sont partielles, inexactes et incomplètes comme se déduit de la recherche archéologique du secteur géographique du Golfe de Gascogne, relevant que pour les écrivains et les compilateurs de l'antiquité il s'agit d'un monde d'intérêt mineur. Pour le cadre temporel traité, l'intérêt officiel des administrations romaines paraît assumer comme suffisant, jusqu'à presque le millénaire fini, les nouvelles fournies par les "agents raconteurs", de façon indépendante de l'intérêt que proprement ceux-ci y avaient. La conclusion étant que nous pouvons en accepter presque seulement les noms des groupes de gens, des agglomérations et de quelques limites géographiques. Donc, l'archéologie est l'agent qui fournit les données les plus réelles, même s'il se base sur des fragments matériels, avec lesquels il faut récupérer et composer les différents niveaux des connaissances acquises, l'organisation de la société, les classes sociales, les croyances religieuses, les relations politiques, l'économie, les us et coutumes de la société, ses relations hiérarchiques, etc., pour reconstruire l'Histoire. Les textes conservés apportent pour notre région cantabrique orientale, sans nier la grande valeur qui possèdent, des traits d'une véracité limitée vue la plus grande proximité temporaire, mais pas plus sans la robe apportée par l'archéologie. Nous pouvons et nous devons les utiliser pour connaître la présence des groupements humains sous les noms des ceux qui n'ont pas laissé leur valeur dans l'organisation politique régionale. En lisant les écrits conservés nous savons qu'il y a plus d'informations en ce qui est omis qu'en ce qui est gardé, puisque quelques uns ont été rédigés sans compter sur la connaissance directe de la zone décrite, et ont inclus des citations de plusieurs auteurs dont la valeur et l'exactitude nous ne pouvons pas contraster dû à la perte des textes originels et à la distance temporelle existant entre eux. Pour Rome, à la fin du Ier millénaire av.J-C., le Golfe de Gascogne est un monde ignoré et en conséquence inconnu, peut être puisqu'il s'agit de quelque chose de peu relevant et attirant du point de vue économique, par la difficulté du terrain abrupt, de son exploitation et de son contrôle et parce que la mer Cantabrique n'est pas encore devenue un besoin comme voie d'activité commerciale et de communication puisque les voies du Plateau vers l'Aquitaine et la Méditerranée semblent toujours suffisantes.

Une partie du problème pour la connaissance des populations qui apparaissent sur la côte cantabrique est le manque de concrétion et l'insignifiance de l'information de l'époque. Comme échantillon nous pouvons apporter les noms des peuples qui sont cités ne correspondant pas en séquence parmi les différents auteurs, les uns apparaissent tandis que les autres laissent de figurer dans le rôle de population. Mais même au cas où ceux qui apparaissent plus ou moins régulièrement toute l'information désirable référée à leur position politique relative, à leur capacité d'influence dans le territoire ou à leur organisation interne n'est même pas esquissée. La raison à l'origine, pour que les descriptions qui sont arrivées jusqu'à nos jours n'aient pas les prétentions d'être une étude descriptive suffisamment profonde, c'est

qu'il n'existait pas le besoin. En conséquence, la disparité des données conservées a mené au fait que les reconstructions historiques élaborées dans le XXe siècle ni citent ni situent une partie des noms transmis, même pas *grosso modo*, quand on n'a pas trouvé des clés dans les textes pour les situer dans un espace géographique, voir le cas des Albanenses (Plinius le vieux III 4, 18-30) ou Pletauroi (Strabon III,3,7). Dans notre territoire le nom assigné par l'historiographie a été celui des *Caristes*, entremêlée et confus avec celui des basques (historiques). Dans le texte nous avons cité deux épigraphes cueillis dans le CIL (Corpus Inscriptorum Latinorum) qui élargissent l'horizon des connaissances. Leur localisation à Brescia et à Rome les fait devenir des documents intéressants reflétant de *facto* la relation qui s'établit entre la population locale et la structure colonisatrice. A Brescia on fait référence à un *primopilo paef(fecto) cohort(is) qinque(ali) cohors carietum et veniaesum*; dans la deuxième, on fait référence à un très probable patronage d'un citoyen romain éminent Lucio Aelio Lamia V(ennenses) sur la statue à lui érigée à Largo Argentina de Rome. Les noms sont légèrement différents. Cette dernière inscription est la plus mal conservée, sa valeur repose sur la signature des Cariètes, qui se nomment eux-mêmes ou acceptent d'être nommés comme Cariètes, confirmée par celle de Brescia. Peut être, dans l'avenir, la surprenante profusion d'épigraphes provenant d'Alava, en particulier de Veleia, si l'authenticité des dernières trouvailles est confirmée, permette de certifier le contenu d'information ethnique avec un texte comparable aux citées, mais localisé dans le Pays Basque. Nous considérons que la dénomination de Cariètes et de Vennenses est la plus convenable pour nommer les ci-dessus cités comme Caristes pour son plus grand contenu en données nominales et politiques, sans pour autant rejeter la valeur documentaire que l'antérieure possède, et ainsi nous l'avons fait dans le texte. Cette question requerra un effort de recherche des décennies suivantes jusqu'à établir l'hypothèse et la défendre avec des évidences archéologiques donnant de la valeur à l'association des deux noms sur les épigraphes et expliquant comment a été leur évolution, leur représentation, le cadre territorial, les motivations de leur association, la durée, etc.

La recherche de l'ensemble des gisements protohistoriques de la vallée du fleuve Oka et en particulier de l'oppidum de Marueleza et ses éléments périurbains: sanctuaire, tumules de Larrozeta, Txarkueta et Illuntzar, défense de la vallée, etc. ont démontré qu'il s'agit d'un polynôme archéologique d'une valeur inestimable pour corriger l'image des textes anciens et l'illustrer substantiellement et proposer un cadre renouvelé aux études archéologiques de la décennie prochaine. Comme une valeur ajoutée, cette recherche nous laisse le soutien évident au déjà connu manque des données reçues des sources classiques, et simultanément manifeste qu'ils sont des limites non nécessaires à la recherche si nous ne pouvons pas les relier avec les réels des vestiges archéologiques, plus difficiles à lire.

Les décennies prochaines sont qui permettront d'apporter plus des données à cette étude l'augmentant et le corrigeant, si, comme nous espérons, est entamée la reprise du projet pour l'étude de l'Age du Fer dans la province de Biscaye que nous avons commencée en 1982.

SUMMARY

The present monograph covers the current state of the research at the sites within the political territory of the Marueleza oppidum and hierarchically dependent on it. We have analyzed the territory, the sites, the objects and the various remains in order to be able to put forward a hypothesis for the political interpretation of the “civitas” or city status of Marueleza and its position within the regional setting. The territory being researched is located in the Basque Country, province of Biscay, in the valley of the Oka river and in the Gastiburu mountains, Guernica district. The main populated location is the mountain range in which the Marueleza oppidum has been uncovered, along with the Gastiburu Shrine and the funeral tumulus of Txarkueta, Larrozeta and Illuntzar. The region comprises a large valley surrounded by mountain chains.

From its beginnings in 1981, consideration was given to this historical-archeological investigation of the Iron Age in the Oka river valley in order to gain insight into the articulation of the territory, the populational structure and its genesis. The Marueleza oppidum was chosen. Until 1989, its patronage fell to the Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao [the Basque Archeological, Ethnographic and Historical Museum of Bilbao], known today as Euskal Museoa, as a long-standing research project. From 1990, the Biscay Provincial Council maintained the Project until its close in 2003.

The outcome of the research constitutes a turning point in the understanding of the peoples of the Cantabrian coast at the end of the 1st millennium BC and is necessary if we are to better understand the native carietes and veneses and other pre-Roman peoples of the Basque Country. The research has focused on the binomial of the Marueleza oppidum and the Gastiburu Shrine. Progress has been limited as a result of the decreasing investment made by the Council of Biscay and a lack of understanding on the part of the authorities of the need for both investigations to proceed synchronously.

The Marueleza oppidum has a fortified space that goes beyond the enclosure of the stone walls. Simple defenses expand the perimeter they guard. The riverbeds also close in at the bottom of the valley. The result is a 300 Ha mountain that is strongly protected. Marueleza has a holy area in the Gastiburu Shrine.

The building of the defenses and the Shrine was performed at tremendous economic cost and effort. An important investment upheld by planning and foresight: planning all the quarrying, hauling and building as well as foreseeing the food resources needed to carry it out, which we consider extraordinary. The wall is built during a period in which one would be hard put to demonstrate the existence of local armed conflicts that would justify it. It has been archeologically confirmed that in the Eastern Cantabrian, destructions are not documented until the arrival of Rome. We interpret this fort as a means of showing prestige and power, albeit perfectly functional.

The existing parallelism with the reference territories is a proven fact: Celtiberia, the Ebro Valley and Aquitaine. The influence received resides in the adoption of the rectangular house as opposed to the oval floor plan of the Iron Age I at Berreaga or the circular floor plan at Peñas de Oro. The hypothesis of short- and medium-distance trade relations is verified by the archeological remains from the Ebro Valley and the Celtiberian Plateau.

Salient traits of the interpretative hypothesis are important: their technique, knowledge and dimensions. To our benefit, time and the lush woodlands have not degraded the architecture very much. The concept of “durability” is more important than palpability. Intention is difficult to assess given the component of intrinsic wish in that search to remain. It is evident in the walls of Marueleza based on its function, but in the Shrine it becomes more complex. The results attained convey the interest in it being a stable, solid, robust, long-lasting architecture. The technical knowledge uncovered has been as varied as it has been surprising.

Whereas the function of Marueleza as a residence is similar to that of other major *civitates*, the peri-urban elements open distinctive pathways with the most important oppida in the Cantabrian area. The large tumuli nearby have yet to be investigated.

Marueleza has a large-sized stone wall at the NNW doorway, between 7 and 8 m. wide at its base, between 5 and 6 m. tall and a battlement between 3 and 3.5 m. wide. We are aware of two doorways and it is possible that there is a third one, although two forest footpaths may have destroyed it in recent times. Both are typologically skew. The houses are

rectangular with one part attached to the wall. The main enclosure has a surface area of 9 Ha. The construction is complex. The wall faces are built without mortar, using the stretcher and header system. The stone caisson technique is used (in the upper part) as is the inclusion of wooden beams between vertical faces at the base. The Administration's order to interrupt the work to investigate the Shrine in 1986 has prevented completion of certain aspects of interest.

The Shrine comprises 4 large, emergent structures (*lóbulos*) with a horseshoe-shaped floor plan (axes: 18.8 x 19.3 m and a volume of between 450 and 800 m³) distributed over an irregular pentagon. The fifth vertex is occupied by another structure having the same floor plan, albeit smaller in size (EM1). The central area acts as a square. Each of the *lóbulos* has steps facing the square and each *lóbulos* is separated from the square by a small wall in which there are two entryways. All the steps are curved and aligned on a common axis. From EM1, we know that at least another three similar, but smaller architectural structures were aligned with the fifth vertex, with an approximate direction (N87°E), two of them in a pair. This complex was built on a site that presented greater geomorphological difficulties than others nearby. Various technical solutions were used to create a foundation for a safe construction. The builders of the Shrine wanted it to last, therein the special value of the place and its social content established among the most prestigious, necessary and religious. Its complex design and the layout of the buildings are striking.

The descriptive study of the geometry of its parts reveals that the design is not random. The pentagon, the base of the general design, is surprising because of the complexity of the shape chosen. The horseshoe-shaped floor plan is a complex, interesting and innovative process of geometric synthesis. In order to break the horseshoe down, evident given its regular repetition, the observer must be specially trained. The shape is well-known because of the horse's footprint, but there is no record of this object in the Cantabrian area in the IV or III century B.C.

A complex structural element is erected on top of the horseshoe. The four *lóbulos* are of very similar total height, thanks to the use of complex building techniques that stabilize and consolidate them, to the materials and their suitability to each purpose. These techniques are documented in Atlantic and Mediterranean Europe. The steps are a series of benches, with or without slabs fixed behind each one. The marks of work and decorations, made by simple lines or chipping spread along complete surfaces or located in certain areas, can be made out on the visible surfaces. Large blocks of microconglomerate are located in specific areas, perhaps to present offerings. The steps were surrounded by paved flooring.

The research conducted on the rocks used has revealed that they are from sedimentary levels located between the Shrine and the oppidum. The type of rock tells us that operations were extensive and shallow, impeding their discovery. The blocks of up to 500 kg of microconglomerate come from a quarry some kilometers away. They are found at the base of the walls and along the outside perimeter. The characteristic hardness and resistance is an indication of empirical knowledge about the rocks.

The walls along the perimeter of each *lóbulos* are made without mortar, using the stretcher and header. It was seen that in addition to the meticulous choice of materials in terms of shape, color and regularity, they were placed horizontally level without the use of any kind of rubble. This is impossible to achieve by visual reference given the complexity of the planes surrounding the site. The stones at the base of the walls were propped until a horizontal plane was achieved – this was seen repeatedly.

General conservation makes it possible to research into the existence of a measuring system. The geometric complexity and the demonstrated ability in its use are reasons for gaining greater knowledge about it. The dimensions measured, expressed in the decimal metric system, are scantily eloquent by themselves. After choosing the best conserved parts, we checked for an underlying pattern of similar characteristics to synchronous and subsequent ones known in Europe. We attained a modulus that met the standard for all the parts of the Shrine. This modulus was checked against the Marueleza oppidum and other sites both near and far with positive results. We determined a modulus or foot (0.313m.) that appears to be typical of the Gulf of Biscay and southern territory of carietes and vennenses, varduli, etc. and useful in the coastal castrum of the Campa Torres in Gijón (Asturias).

The time depth is difficult to determine accurately. The modulus is valid at the cromlech of Etzela 8. The continuity of its use is currently being investigated. There is sufficiently precise coincidence in the combination of the submultiple *palmo* (0.21m.) with the foot or modulus (0.313m.) in the relation of two feet and one palm with the Castilian *vara* (0.836m.) and very close to the *vara* used in *Guipúzcoa* (0.837m.). This last one has a proven equivalent value in the Broch in Scotland. The technical knowledge reveals that the indigenous society is more advanced than previously known and much more so than conveyed by classical sources.

The function or functions fulfilled by the Shrine has been a well-documented unanswered question for many years. The roadway that crossed the center of the Shrine prevented this relevant area from being studied until 2001. The digging of the square brought with it the discovery of a unique design. With it, we have been able to begin to get to know and to interpret the enigma of its use. An alignment of blocks is projected over an unpaved oval area. This element aligns the center of the set of *lóbulos* with the highest point of Marueleza. Following the necessary corrections for 2000 years' difference, the study of this orientation revealed that it coincides with the summer solstice on the astronomical horizon.

Despite the initial skepticism, we investigated other possible coincidences and discovered that the Shrine is related to the solar-lunar cycle. To establish geographical references on the relief to be observed from a place where all the coincidences come together is a complex job requiring several cycles. The demonstrated determination of the solstice sunrise and sunset in the IV-III centuries B.C. is fundamental if we are to accept that predicting the changing of the seasons is essential for this society, as rationally evident. This is a feeble argument to account for such complex architecture.

The general design, the horseshoe floor plan and lack of conventional cultural materials denote that the function does not respond to the conventional stereotypes of the time. Its function must tie in to the ceremonial and holy aspects of the Shrine's activity and existence, linked to the political power, justified and supported by the beliefs, predictions, omens and protection of the gods.

Among the cultural materials, we find the representation of a horse, a bovid and a hog, animals with strong mythological associations in both the Mediterranean as well as the Central European cultures. Totem animals linked to the request for agriculture and livestock to prosper, perhaps, through libatory ceremonies represented by two flat stones found in the E and W *lóbulos*, each flat stone with a single concavity made in it. The game boards, apart from their enjoyment value, might be elements used in prediction or divinatory rituals, aspects that are hard to prove and that we posit carefully.

As a working hypothesis, there may be a desire of association between the horseshoe shape of the *lóbulos* and the figure of a horse engraved underneath one of the arches. It might not be too mistaken to consider that there may have been Epona worshipping. The bovid might be indicating worship of a masculine deity with fertility and immortality rituals. The totem animals might be interpreted as protectors of the clans, of elite equestrian warriors with a definite space in the Shrine. The heroic ancestor perhaps of divine ancestry represented in the totem would consolidate power. Protection would be conferred on whoever built and maintained the place as predicted, at least during the changing of the seasons. All the documents recovered lead to its interpretation as a special place, where we sense aspects that, given their metaphysical quality, might be hard to prove with specific objects.

The Shrine and the difficulty in determining the location of the observatory together with the need for people with both the knowledge as well as the ability to convey it, might be the indirect documentary proof of the existence of a "priestly" class in these communities of the Cantabrian area, although this has not been mentioned by the sources.

The basic model of occupation of the territory has been defined on the basis of the existence of areas of influence for each cluster and the position of the relevant natural limits. This coincides with the results of applying Thiessen polygons to the distribution of the settlements. We find coincidences when we compare the data obtained and the borders cited in the sources. The side of the polygon between the castra Berreaga and Malmasín coincides with the border between *autrigones* and *carietes*: the *Nerua* river (an *ría* of the Ibaizabal-Nervión). The one resulting from the Moru and Munoaundi castra certifies the border between the *carietes* and the *varduli*: the *Deua* river (Deba river). These borders had been accepted, but not corroborated. We believe that this coincidence closes the book on the controversy stating that the *carietes* reached the Cantabrian coast.

The model of occupation of the Oka river valley is repeated among the *autrigones* and *varduli*, with clusters between 9 and 15 km from the coast. The reality researched has made it possible to establish a structured hypothesis as to the organization and occupation of the *civitas* of Marueleza. From the time caves were abandoned in the early Neolithic, there is a total lack of knowledge about the settlements until the First part of the Iron Age. During the Copper and Bronze Age the number of findings in the caves decreases to the point of their presence being merely anecdotal. Their use, when it exists, is in funeral rites and possibly ritualistic. The Iron Ages have a complex territorial structure, going from one cluster: Kosnoaga, to three, each of a different hierarchical order and unequal time depth: Marueleza and Illuntzar. The extraordinary presence of the Shrine and of the other peri-urban elements must be added to this.

We must consider that the increase in population and the effort needed to undertake the construction of large defensive systems, as well as the other remaining monuments, indirectly demonstrates in and of itself the corresponding increase in the need for food and the existence of surpluses, in line with the peripheral territories. These large constructions were made by the community; it therefore seems likely that part of the fabric fund was communal, with the large amount remains possibly coming from the elite classes or from a charismatic chief.

Improvement in the techniques for harnessing natural resources, the variation in the productive system, the increase in crops and variation in how livestock was farmed contributed a great deal to the social changes and expanded the scope of medium- and long-distance regional relations. Variations may have occurred in the form of traditional power, driven by the need to manage and exchange resources. The elected or charismatic chief is the result of this modification and of the consolidation of profound societal changes, as had been occurring north of the Pyrenees since Hallstatt culture.

There is a profound change in the society and in the form of power, based on the evidence of clusters becoming smaller during the transition from Iron Age I and Iron Age II with a modification of their defense system (Berreaga);

abandonment of the settlements and fortified sites (Atxa, St. Lucia or Zabalgana), new settlements de unexplained monumentality (Marueleza). It is not merely the improvement in productivity to create surpluses, it is a profound cultural and social change: social relationships, who wields political power and how, changes in funerary rites and cults and the possible differentiation of the population in classes, where objects such as horse fibulae and riders are pointing to a equestrian elite.

The territory is occupied by an indigenous group comprised of Carietes and Vennenses. Marueleza in the context of its time, considering the Shrine, the other relevant peri-urban elements and the territory where they are located, enable us to theorize that it is the main cluster, at least along the coastal strip of the territory where they settled.

The results of the archeological analyses reveal that the classical sources tell only part of the story, as we already knew, and biased as demonstrated repeatedly, but above all, that they are deliberately wrong, as they are in what they say about other areas of Europe. The texts that have been conserved are only true in part insofar as the region is concerned, little more without the dressing-up provided by archeology.

As a sample, we cite the names of the peoples they state. Among the various authors we find some, whereas others do not appear in the settlement rolls. Even in the case of those that appear more or less regularly, not all the information one would want is provided: relative political position, power of influence or details of the internal organization. The disparity of the data has led to part of the names transmitted in the reconstructions of the 20th century not being cited or located. The lack of keys has left out the Alabaneses (Pliny the Elder III 4, 18-30) or Pletauroi (Strabo III, 3, 7). In our territory, the name assigned in the historiography has been caristians, for the carietes, mixed up and confused with that of the (historic) Basques. The value of the vennenses as a group has yet to be determined.

The name is recorded in two epigrams in the CIL from Brescia and Rome. In Brescia, reference is made to a *primopilo paeffecto)cohort(is) qinque(ali) cohors carietum et veniaesum*; in Rome, the reference is to a highly possible patronage of a significant Roman citizen, Lucio Aelio Lamia by Carietes V(ennenses). This latter epigram is less well preserved. Its value lies in the fact that it is signed by carietes and vennenses, who referred to themselves or allowed themselves to be referred to as such. We feel that the denomination of carietes and vennenses is the most appropriate way to refer to those who were previously called caristians, given their greater content in nominal and political data, without thereby ruling out the documentary value of the earlier one.

Research into the protohistoric sites in the valley of the Oka river as a whole and in the Marueleza oppidum in particular, the Shrine and its peri-urban elements has shown that they are a polynomial of inestimable value in order to understand the local indigenous substrate, correct the image in the ancient texts and to propose a renewed scenario for the archeological studies of the decade to come.

We firmly believe that, with the outcome of this research, the image of “barbarous chronic and intellectual poverty” can no longer be maintained and it cannot be accepted from a scientific standpoint for the peoples in the Gulf of Biscay in the latter centuries of the 1st millennium BC.